

Hola y chau

(cuentos)

Martín Rabezzana

Índice

Este es mi segundo libro de cuentos y una nueva contribución de mi parte a la cultura de América.

Saludo americano.

(1)

El linyera tenía razón

Hasta los años sesenta, en temporada de verano eran muchos los colectivos que transportaban gente desde lo que hoy llamamos Ciudad Autónoma de Buenos Aires hacia el sur del Gran Buenos Aires durante los fines de semana; el objetivo era bañarse en el Río de la Plata cuyas costas habían visto desembarcar a los ingleses en el siglo diecinueve en sus infructuosos intentos de conquistar el país; en el siglo veinte dichas costas eran balnearios en que el microturismo interno abundaba y abundaban en los mismos, los bares, restaurantes y los vendedores ambulantes de refrigerios así como los espectáculos musicales, teatrales y cinematográficos, ya que hasta pantallas de cine se desplegaban en el balneario; hoy en día cuando los ancianos le cuentan todo esto a las nuevas generaciones, la pregunta general suele ser: "¿en serio?", y el descreimiento es comprensible dado que la contaminación del río hizo que después de los sesenta no fuera más apto para bañarse, lo cual resultó en que el turismo decreciera en

más del noventa por ciento decreciendo paralelamente la economía de un lugar hasta entonces, próspero; la clase media alta que componía la zona del río se desplazó un par de kilómetros río afuera, de ahí que la parte alta camino al mismo sea pudiente y la zona ribereña sea marginal, lo cual crea un contraste infaltable en todo buen lugar, aunque la necedad a algunos les impida reconocerlo.

Una tarde de la primera década del siglo veintiuno me los encontré durante una de mis largas caminatas; yo iba por la zona pudiente de la ciudad previa a la bajada en dirección al río; eran dos chicas y dos chicos de unos veinti algo; estaban vestidos con ropa algo anticuada y miraban sorprendidos a los autos y las casas a su alrededor; uno de ellos me preguntó:

-Disculpame flaco, ¿no sabés dónde está la parada del colectivo que va para capital? No te digo un colectivo común, el de los turistas.

Me sorprendí y le respondí:

-No -y una de las chicas me dijo:

-Lo que pasa es que en el río nos alejamos del grupo y parece que el colectivo en que vinimos se fue sin nosotros.

La otra chica dijo:
-Tendremos que volver a capital en tranvía.
Por algún motivo no lo tomé en chiste, por lo que quise explicarles:
-Las vías, como pueden ver, todavía están, pero el tranvía… -entonces me detuve; inmediatamente recordé que en los años noventa un linyera se me acercó mientras esperaba el tren y me dijo que en la zona alta de la ciudad, camino al río, cada tres años se abre un portal de tiempo que puede ser traspasado por aquellos cuyo sentir es el de estar en una época equivocada; yo asentí de forma condescendiente por compadecerme de lo que asumí que era un desvarío alcohólico, pero al ver a esos jóvenes sentí que lo que me había dicho podría ser cierto; proseguí diciéndoles lo siguiente:
-El tranvía en cualquier momento pasa, así que, espérenlo acá. ¿Necesitan monedas?
-No, gracias, tenemos -me dijo sonriendo una de las chicas. Después, ella y los demás se despidieron.
-Chau.
-Chau -les respondí y me fui.

Al llegar a la esquina me escondí tras un árbol y los espié; se habían sentado en el cordón de la vereda y

esperaban; tras unos cinco minutos el tranvía apareció de la nada y subieron; yo, que ya no dudaba de que fueran viajeros del tiempo, corrí hacia el tranvía con la intención de subirme y emigrar de esta época; no estaba lejos y creí poder alcanzarlo, pero esta vez, no sé por qué, sentí a las piernas pesadas como ocurre en los sueños al intentar escapar de algo (aunque esto no fuera un sueño), por lo que por más que corrí, no alcancé al tranvía que se fue sin mí;… …Maldije a mi suerte varias veces, después me calmé, me acuclillé para recuperar fuerzas y dije a media voz:

-¡En tres años vuelvo!

(2)

El discursista

-¡Siempre buscándole el error, la falta a los demás para después exponerla y sentirte buena persona!... ¿Te das cuenta de qué es lo que te motiva a criticar? La búsqueda del sentir de inocencia, ya que mientras criticás a otros por lo que para vos son defectos, desviás la atención de tus propias faltas, y en pos de sostener en el tiempo ese sentir de inocencia tenés que criticar continuamente, y cuando criticás continuamente te llenás de una energía negativa que daña no sólo a los demás, sino también a tu propia persona… …¿No entendés que dedicarse a buscar defectos ajenos es un defecto en uno mismo? ¿No entendés, que, como reza el dicho: "por criticar los defectos ajenos no disminuyen los tuyos"? ¿No entendés que la crítica es infelicidad y que cada vez que criticás te hacés más infeliz? ¿No entendés que al criticar exponés tu animosidad y debilidad emocional y que en base a eso se puede llegar

a saber si sos alguien realizado o fracasado? Es decir, TODO lo que no querés que se sepa de tu vida personal se puede llegar a saber prestando atención a lo que decís de los demás… ¿No entendés que lo que te hace buena persona es lo positivo que hagas por otros y no lo negativo que en otros remarques? ¿No entendés que cada vez que hablás o pensás mal de alguien aumenta tu propio malestar?... …El que se dedica a hablar o a pensar mal de los demás, ¡está mal él, porque si no lo está, no hace eso! ¿Cómo no lo entendés? ¡Si es algo taaaan obvio!

El individuo al que le era dirigido el discurso permanecía distante y de espaldas al discursista; su fisonomía no podía apreciarse debido a la semipenumbra en que se encontraba; el discursista se le acercó y lo tocó en el hombro para que se diera vuelta, lo cual hizo, pero cuando tuvo al individuo de frente no pudo ver claramente su rostro por la oscuridad.

El discursista le preguntó:

-¿Me entendiste?

El individuo asintió con la cabeza, entonces se hizo la luz que lo iluminó, pero la misma era tan brillante que deslumbraba, por lo que su rostro tenía un brillo encandilante que impedía que el discursista lo

reconociera, pero poco a poco fue disminuyendo hasta que lo pudo reconocer, entonces se sorprendió, se despertó y dijo:

-Era yo.

(3)

Lo sagrado

Se decidió a escribirle una carta de despedida que decía más o menos lo siguiente:

"Vos… que según TU propia opinión (no la mía) siempre fuiste tan viciosa, tan reventada, tan superficial, tan *concheta indolente y despreciable*, tan puta (todas estas son tus propias palabras), justo ahora te querés *rescatar* y hacer las cosas *bien* yendo despacio para poder así valorar y respetar a ese algo *sagrado* que tantas veces no reconociste como tal y lo consideraste dable a cualquiera quedándote después vacía interiormente, y ese cambio era parte de un todo que incluía *limpiarte* más allá de lo físico, y yo lo entendí perfectamente y no lo consideré malo, hasta sentí que te estabas convirtiendo en una persona más hermosa física y espiritualmente de lo que ya eras, pero justo cuando finalmente era el momento correcto, ya no lo era más por las demás personas involucradas que saldrían heridas… y es raro pero es así: cojiste con él y no conmigo y aunque yo lo envidie por eso, él me tendría

que envidiar a mí porque a él no lo querés y a mí sí… te me diste como no te diste a otros (así lo expresaste vos misma) pero a otros te diste como no te diste a mí... lo que es para mí una fortuna, es a la vez, desgracia."

Entonces hizo una pausa para leer lo escrito y se arrepintió de la carta, por lo que estrujó el papel y lo tiró al cesto.

Ese mismo día pidió permiso en el establecimiento al que asistía para dirigirse a la parte superior y le fue concedido; se quedó más o menos una hora en la terraza con la sola compañía del cartón de tinto que transportaba en una mochila cuyo contenido ingirió en su totalidad.

No era temprano ni tarde; no hacía frío ni calor; sentía el sinsentido del todo; sentía náuseas, sentía mareo por el alcohol consumido y sentía la necesidad de acercarse al vacío, entonces fue hasta el borde de la terraza deseando morir, destruirse, desaparecer, desintegrarse, aniquilarse, borrarse, suprimirse… deseando no ser presente, deseando ser pasado, deseando no ser, deseando no haber sido nunca, deseando no haber nacido, deseando no renacer;,,, y no saltó.

Unos veinte años después escribiría al respecto.

(4)

¿La mina del tema de Attaque 77???

La vi una tarde en un club mientras tenía lugar un partido de fútbol de una división inferior; uno de esos *clásicos* que en el mejor de los casos convoca a unas 15 personas en el ya superpoblado Gran Buenos Aires, pero todo esto ocurrió en Tandil; una de las personas asistentes al partido era la chica en cuestión, la otra era yo.

La escuché a lo lejos cantando alegremente mientras miraba el partido; estaba sola, entonces pensé: "Me hace acordar a la mina del tema de Attaque 77… ¿cómo se llamaba?... ¡Ah, sí! *Sola en la cancha*;… ¿No será ella?", y por un momento pensé que podría ser ya que aun de ser la chica de la canción un personaje ficticio, como todo ser mínimamente sensible sabe, los personajes creados para la ficción cobran vida auténtica en otro plano y a veces hasta visitan el nuestro; al recordar esto pensé: "¡Seguro que es la mina del tema que se materializó!", pero entonces noté que no cantaba hinchando por Boca

como en la canción (y claro… no era un partido de Boca) y asumí que no era ella, pero lo mismo daba ya que fuera o no fuera ella, me gustó.

Pensé en acercármele e iniciar conversación preguntándole en chiste si era la chica del tema de Attaque, pero no hizo falta porque mientras pensaba esto, ella apareció detrás de mí, me tocó un hombro y al darme vuelta vi que sonriendo me ofrecía una lata de cerveza; me dijo:

-¿Querés?

-¡Sí, gracias! -respondí y tomé un buen trago antes de devolverle la lata de la cual ella tomó hasta vaciarla como si de una persona sedienta en el desierto se tratara, después me dijo:

-En internet leí un estudio que dice que las mujeres más inteligentes tienen más posibilidades de convertirse en alcohólicas.

Yo pensé: "¡Publican cada boludez en internet!", pero no se lo dije, lo que le dije fue:

-¿Ah sí?

-Sí. Y yo debo ser una genia porque soy RE borracha, ah, pero eso sí: no soy triste ni ahí; soy una alcohólica antimelancólica.

El partido ya había terminado; salimos del club y seguimos hablando durante unos minutos; de pronto, de la nada el cielo se nubló completamente al punto que parecía de noche; empezó a llover fuertemente y corriendo llegamos hasta el frente de una pizzería bajo cuyo techo nos refugiamos; ella, que además de hacerme acordar a la mina del tema de Attaque, por su forma de expresarse me hacía acordar también a la Raulito, mirando hacia el interior, dijo:

-¡Uuuuuhhh! ¡Cómo me gustaría comer una *zapi* y tomarme unas cuantas *birras*!

Entonces pensé que me encantaría invitarla a entrar, pero... pobretón como soy, sabía que hasta la pizza más barata (aun sin bebidas) me era inaccesible, no obstante llevé mi mano a un bolsillo como esperando que milagrosamente apareciera en el mismo el capital que me posibilitara invitarla, lo cual ocurrió ya que para mi sorpresa, encontré varios billetes grandes que no recordaba haber puesto ahí, lo cual me permitió decirle:

-¡Entremos!

Entramos y sentados a una mesa, comimos pizza… ah, sí; también tomamos dos o tres jarras de *birra* entre historias de vida contadas mutuamente; ordinarias, breves, comunes y aburridas, las mías, y

extraordinarias, extensas, anormales y en extremo divertidas las de ella.

Por el bienestar que me producía la compañía de esa chica, los minutos y las horas pasaron casi como si fueran segundos; me sabía privilegiado por estar con ella al punto que me sentía la persona más afortunada del mundo; nada habría querido más que hacer durar eternamente ese día en el cual se derrumbó totalmente mi creencia en la inexistencia de la felicidad.

Tras algunas horas, salimos de la pizzería (estábamos muuuy borrachos); para entonces ya había dejado de llover; caminamos unas cuadras y llegamos al Lago del Fuerte, lugar cuya belleza es ENORME; nos sentamos en el pasto que, extrañamente estaba seco y ella sacó una petaca de *whisky*, tomó un trago y me convidó; mientras tomaba la miré y noté que estaba cada vez más linda, y no sólo eso, sino que además noté que su ropa no era como la recordaba ya que si bien era la misma, estaba limpia y parecía nueva mientras que durante el partido, apenas unas horas antes, estaba zaparrastrosa, lo cual me pareció muy raro pero no se lo atribuí a una visión distorsionada en mí por el alcohol ya que se supone que el mismo no afecta los sentidos al punto de alterar la percepción ni de hacerle perder a uno hasta la noción

del tiempo y el espacio, y hasta eso parecía haberme ocurrido ya que recapitulando me di cuenta de que cuando ella se me acercó y por detrás me tocó el hombro para ofrecerme cerveza, no habían pasado ni diez segundos desde que la había visto en otra parte del estadio alejada de donde yo estaba; no había tiempo material para que se me acercara tan rápido; ¿cómo había hecho?;… también recordé que el partido terminó a las 16:45 y cuando llegamos a la pizzería (que estaba a sólo algunas cuadras del club) ya era de noche;… puede ser que la menor iluminación producto de la tormenta haya creado una apariencia de nocturnidad, pero el reloj de la pizzería decía que eran las 22:00 horas; yo no le di importancia en el momento ya que asumí que funcionaba mal, y hay más cosas raras: el cielo estaba totalmente claro cuando estábamos por salir del club y de pronto se nubló y empezó a llover, y por rápido que se desate una tormenta, no parecía lógica la velocidad que tuvieron las nubes al cubrir el cielo; también recordé que ante la pizzería encontré en un bolsillo de mi pantalón varios billetes que me permitieron invitarla a entrar; yo sé que no los tenía al salir de mi casa; ¿cómo habían llegado ahí? Y después ocurrió que salimos de la pizzería en dirección al Lago del Fuerte y llegamos en

pocos minutos, ¡pero la pizzería en la que estuvimos se encuentra a varios kilómetros de ese lugar! ¿Cómo llegamos tan rápido? Y por último: el pasto en que nos sentamos estaba seco, ¡y había llovido torrencialmente hasta hacía menos de una hora! Entonces creí haber perdido la razón en el mejor de los sentidos ya que lo vivido con esa chica ese día me hizo absolutamente feliz, pero rápidamente descarté esta idea y sentí que la subversión de las leyes naturales que había presenciado no estaba en mi imaginación, era real y estaba siendo causada por ella.

Tras el primer silencio de algunos minutos que guardamos en todo el día, la miré conmovido pero en calma, y suavemente le pregunté:

-¿Sos la chica de la canción de Attaque?... ¿Sos producto de mi imaginación?... ¿Sos un fantasma, o?.... …¿Quién sos?

Ella no respondió, sólo sonrió, se me acercó y me besó.

Lo siguiente que recuerdo es que me desperté al amanecer sobre el pasto del Lago del Fuerte; ella ya no estaba.

Y al final me quedé con la duda de si era o no era la mina del tema de Attaque 77…

(5)

Cuchillerismo en Barracas al Sud

No valía clavar, sólo cortar, y sólo el rostro y las manos; el duelo era ganado por el mejor de tres cruces y de tres fases, es decir, cuando un cuchillero hería dos veces a su rival, ganaba la primera fase, después venía la segunda, la cual tenía las mismas reglas que la primera, y quien ganara dos fases, era ganador del combate.

El cuchillerismo, que había empezado como un medio para dirimir problemas personales, terminó siendo además una práctica deportiva que en el Buenos Aires de principios del 1900, era aun más popular que el boxeo.

Los cuchilleros se iniciaban en algún café marginal al que asistían personas de clase media baja y baja, que además de contemplar el espectáculo, solían apostar por uno de los deportistas.

Era tanta la gente que se reunía en los cafés para ver a los cuchilleros afamados, que tales establecimientos les solían quedar chicos, entonces eran contratados por *boites* que les pagaban una buena suma de dinero por cada encuentro, y cuando los cuchilleros convocaban gente al punto que hasta las *boites* les quedaban chicas, eran contratados por empresarios importantes y hasta por mafiosos para amenizar sus fiestas privadas; este fue el caso de Valentín Alberti de veinte años, que tras ganar numerosos combates a cuchillo realizados en cafés y *boites*, fue contratado por un tal Juan Ruggiero (más conocido como Ruggierito) para batirse en una quinta de su jefe Barceló, quien era intendente de Avellaneda, ciudad que, no obstante llamarse oficialmente así desde principios del siglo veinte, todavía seguía siendo llamada popularmente por su antiguo y romántico nombre de *Barracas al Sud*.

El nombre Ruggierito actualmente a la mayoría no le dice nada, pero en aquella época su sola mención infundía miedo ya que le correspondía a un temible hombre del hampa y la política.

La noche del combate, Ruggierito mandó a un chofer a buscar a Valentín Alberti en un auto lujoso a su humilde casa; el cuchillero subió a la parte trasera del mismo en

que una mujer muy bonita y elegantemente vestida (una *milonga fina*), lo esperaba con una sonrisa; Valentín ya se sentía campeón mundial.

Al llegar a la quinta del intendente Barceló en Barracas al Sud, él mismo recibió al cuchillero muy cordialmente y le dijo que se sintiera como en su casa, lo cual no le sería posible ya que su modesto hogar arrabalero se constituía por una familia obrera que nada tenía que ver con el lujo allí ostentado, sin embargo, ya empezaba a sentir que a ese mundo de glamur al que por primera vez accedía, estaba destinado a pertenecer.

En la quinta de Barceló se realizaban fiestas en las que abundaba el juego, la prostitución, las drogas, el tango y el champagne, y él, imaginándose ya vencedor de numerosas contiendas a cuchillo por venir, estaba seguro de que sería el rey del lugar todas y cada una de las noches en que combatiera.

Ruggierito se le acercó y lo saludó muy efusivamente.

-¡¿Qué hacés pibe?! ¡No sabés las ganas que tengo de ver tu pelea!

A lo que Valentín dijo:

-¡Gracias! Estoy muy contento de estar acá -y al ver en una pared una foto de Gardel con el intendente, le preguntó emocionado:- ¿Va a venir el morocho hoy?

-Noooo… hoy no, pero si te seguís luciendo en tus combates como yo ya te vi lucirte, seguro que va a venir a verte.

-¿En serio?

-Por supuesto que sí; Carlitos es amigo mío, lo conozco bien y sé que le encantaría verte pelear… Bueno, te dejo por ahora; tomá unos tragos y divertite con las minas que falta un rato largo para la pelea; ¡chau!

Valentín le hizo caso y fue a sentarse a una mesa junto a la mina con la que había llegado; ella le ofreció una copa de champagne y él la tomó; después la mujer le ofreció un cigarrillo que él creyó de tabaco y lo fumó;… no era de tabaco;… le gustó; sintiéndose ya desinhibido, lentamente se acercó a ella y la besó en la boca.

En la mesa de al lado había otra *flor de noche* empleada del lugar; era una negra hermosa de esas descendientes de esclavos que abundaban en este país hasta principios de la primera década del siglo veinte cuando grupos de derecha cobardemente diezmaron de forma sangrienta a dicha población argentina; una mujer así, quedando ya pocas allá por los años veinte, era una joya que, por rara, era más preciada que nunca.

La llamó con una seña y ella sonriendo se acercó hasta su mesa y se sentó a su lado; sin decirse nada, se

besaron, y ese beso de lengua que lo hizo sentirse el hombre más afortunado del mundo, decidió interrumpirlo para iniciar otro con la anterior mujer; a su vez interrumpió ese beso con la mujer blanca castaña para volver a besar a la mujer negra; alternó entre los besos de ambas mujeres durante un rato y a los mismos a su vez los alternaba con tragos de champagne y humo de marihuana, y si bien las mujeres lo invitaron a ir a otro lugar de la residencia para intimar, decidió dejar el acto sexual con ellas para después del combate por presentir que el mismo le restaría energía.

Tras muchos besos, muchas copas de champagne, muchos fasos, muchas risas y muchos malos pasos de tango dados en compañía de ambas mujeres delante de los músicos que ante ellos tocaban, llegó la hora de la contienda.

Valentín Alberti fue conducido hasta un extremo del salón en donde se realizaría el combate y le fueron dados un cuchillo y una bufanda. Ésta última para que se enrollara en un antebrazo y pudiera con ella neutralizar ataques del otro cuchillero, a quien también le fueron dados los mismos elementos, entonces su rival se puso en guardia frente a él esperando que el árbitro anunciara el comienzo de las hostilidades.

Por haber festejado anticipadamente una victoria aún no obtenida, Valentín estaba mareado, su rival, en cambio, estaba en perfecto estado, por lo que cuando la pelea se inició, éste último lo hirió en la mano sin dificultad; el árbitro los separó, los instó a ponerse nuevamente en guardia (como dictaban las reglas que debía hacerse tras cada *hachazo*) y ordenó que se reanudara la contienda; el resultado del segundo cruce fue el mismo, pero esta vez Valentín fue herido en el rostro, tras lo cual se sintió más herido en su interior que en su desangrante exterior ya que su récord de invicto estaba en peligro; por suerte había sido sólo la primera fase y la pelea la ganaría el mejor de tres; tras el descanso de un minuto vendría la segunda fase y tendría la oportunidad de ganar, y, de lograrlo, accedería a una tercera fase de desempate.

Durante el descanso Ruggierito se acercó a Valentín y le dijo:

-¿Qué pasa pibe? ¡No me decepcionés!

-¡No no! La segunda fase la gano seguro.

-¡Así me gusta! ¡Dale que vos podés!

La segunda fase del combate se inició y Valentín logró infligirle un hachazo en la mano a su rival, ante lo cual Ruggierito gritó:

-¡Vaaamooo piiiibeee!

Sin embargo, tras Valentín neutralizar varios ataques de su rival con la bufanda y su rival hacer lo propio, éste último volvió a cortarlo en la mano y en el siguiente cruce, de nuevo en el rostro, lo cual lo convirtió en ganador del combate.

Fue tal la humillación sentida por Valentín Alberti y la frustración por la certeza de haber perdido, además de la pelea, su lugar en ese paraíso ficticio, que al ver a su rival festejando la victoria, lo embistió por detrás y trató de golpearlo, por lo cual varios empleados de seguridad del lugar lo golpearon a él muy violentamente dejándolo inconsciente.

Ruggierito se le acercó y con lástima le dijo:

-¿Qué hiciste pibe?

Tras lo cual le ordenó a los de seguridad que se lo llevaran y le prohibieran en el futuro el acceso al lugar.

Valentín había sido desterrado del paraíso de utilería al que había deseado pertenecer.

Los matones del intendente lo subieron a un auto y lo dejaron tirado en medio de una calle desolada; afortunadamente en aquellos años veinte la cantidad de autos era muy escasa por lo que pudo permanecer en el suelo varias horas sin ser atropellado; después logró

levantarse y, todo roto, cortado y humillado, caminó lentamente hacia su casa; una vez en la misma, su familia (padres, hermanos y hermanas) lo cuidó con el mayor de los afectos, entonces se dio cuenta de que ése era el paraíso verdadero del que nunca querría salir y al que no estaría reconociendo como tal de haber ganado la pelea, y ya no lamentó haberla perdido.

(6)

Lo profano

Myriam

Ella lo invitó a ir a un lugar especial (sin decirle cuál era) una mañana temprano; lo pasó a buscar en remís por su casa y fueron hasta un club que si bien estaba en su propio barrio, él no conocía ni desde el exterior; entraron y él se sorprendió ante la belleza del ambiente y se sintió en un microclima privilegiado.

Ella lo llevó hasta una pista de carreras de caballos y le contó que quería dedicarse profesionalmente al deporte en calidad de *jockey*, tras lo cual, él le preguntó:

-¿Hay mujeres *jockeys*?

-Algunas.

Él pensó que los deportistas de esa actividad eran los caballos, pero no se lo dijo; hizo bien.

Ella le preguntó:

-¿Te gusta este lugar?
-¡Me encanta!
Tras un rato de contemplar a los caballos, fueron al bar del lugar y Myriam le dijo:
-Pedí lo que quieras que está pago.
-¿Cómo que está pago?
-Sí; este club es de mi familia.
Entonces él pensó que ella parecía una pobre nena rica carente de amigos a quienes sus padres le prestan poca atención, que vive en una mansión llena de juguetes y está ansiosa por tener a alguien con quien compartirlos; ese mismo día, estando en casa de ella, mientras miraba los discos que tenía en su pieza (antes de la era internet, cuando los discos eran un bien muy cotizado), ella le dijo:
-Elegí los que te gusten y llevatelós que te los regalo.
Entonces él pensó que no lo parecía, lo era.
Le agradeció la oferta y se llevó varios.

Lo que él pensó del romanticismo femenino

Al rato salieron a caminar y al acercarse al predio enorme de un famoso colegio pupilo de la zona sur del Gran Buenos Aires, ella le dijo:

-Yo fui hasta principios de año a ese colegio… fui hasta que me echaron.

-¿Cómo es?

-Es una jaula de oro… al menos para los que son pupilos de lunes a lunes, pero actualmente es opcional; muchos viven ahí 3 o 4 días por semana y después se van a sus casas… Cuando entre muchos alumnos acuerdan quedarse los mismos días, la pasan bien, pero si tenés que estar ahí siempre aun no queriendoló, puede ser horrible, sobretodo si no te hacés de amigos.

-¿Y ese fue tu caso?

-Sí.

Él, buscándole el lado positivo a la cosa, le dijo:

-¡Pero tendrás algún recuerdo bueno del lugar!

Ella sonrió y respondió:

-Sí… Muchas veces planeábamos escaparnos entre varias alumnas para ir a comprar alcohol (y otras cosas) y volvíamos dadas vuelta… …Hoy en día es flexible la institución y dan permiso para salir si los padres lo autorizan, pero la gracia estaba justamente en salir sin permiso… eso estaba bueno, y algunas se ponían como desafío escaparse para agarrar a un tipo cualquiera que encontraran por la calle y practicarle… (vos me entendés) en la vía pública.

Él, temiendo la respuesta, no quiso preguntarle si ella alguna vez había participado de eso, pero incurrió en el error de preguntarle si alguna vez las habían descubierto las autoridades del colegio, ella respondió:

-Sí.

-¿Y qué pasó?

-Las echaron.

Entonces, equivocado o no, él pensó lo siguiente: "El romanticismo femenino es un mito", pero no se lo dijo y así volvió a guardar un muy acertado silencio.

Él se esforzó por no caer en el juicio moral que casi inevitablemente producen la envidia y los celos, y como sabiendo instintivamente que esa negatividad (como cualquier otra) solo disminuiría con un aumento de la positividad, la tomó de la mano y tras varios segundos de silencio, ella lo besó, y ese afecto correspondido neutralizó totalmente la negatividad que momentos antes había en él.

Lo similar cura a lo similar

Myriam, por así decirlo, buscaba en él a un *agente desintoxicante*, y si bien algo tóxico no puede ser contrarrestado por otro elemento tóxico, cuando

estaban juntos los invadía un sacro sentir de pureza en el que la toxicidad de ambos se diluía hasta llegar a dimensiones insignificantes.

Ausencia de críticas

Al escucharla él se fue acostumbrando a ponerse en modo neutro en lo que a ética se refiere (virtud que tiempo después perdería y buscaría recuperar), y eso evidentemente a ella la atraía ya que con él no se sentía juzgada a diferencia de lo que le pasaba estando con otras personas, y esa neutralidad ética que había adoptado en pos de acercarse a ella era también positiva para él mismo porque le permitía sentirse bien, lo cual es imposible siendo crítico ya que cosa tal acarrea necesariamente mucha infelicidad; como dice la siguiente frase que leí: "La ausencia de críticas es síntoma de bienestar emocional"; es así, por eso quien es feliz o está ocupado intentando serlo, no critica, y cuando ellos estaban juntos la crítica era algo que de tan lejano, les parecía inexistente.

Haciendo las cosas *bien*/Yendo despacio/Myriam lo hace cambiar de opinión sobre el romanticismo femenino

Se despidieron siendo ya de noche en la puerta de la casa de Myriam; ella le dijo:

-A la medianoche, antes de dormir, voy a imaginarme que entrás a mi pieza, te acostás sobre mí y te dormís. Después voy a imaginar que cambiamos de posición y yo me acuesto y me duermo sobre vos… Imaginá lo mismo a la misma hora y así vamos a estar juntos aunque estemos lejos.

Él sonrió y asintió, después le besó una mano y se fue.

Sí… evidentemente se había equivocado al creer al romanticismo femenino algo mítico (da gusto equivocarse así).

La historia positiva entre ellos continúa hasta que un día…

…El pasado regresa

Tras cierto tiempo, alguien del pasado vuelve, se enfrenta con alguien del presente, hay una pelea y el

presente la gana pero pierde su lugar en el tiempo actual; ahora él es pasado.

El amor sigue intacto y en aumento pero la relación termina.

Final infeliz.

(7)

El tigre herido

Él era alguien cuya animosidad lo había llevado a tener conflictos con personas peligrosas; los mismos en algún momento excedieron el plano verbal y llegaron hasta el de la agresión física; dicha agresividad llegaría a un punto culminante el día en que recibió una carta manuscrita de un anciano que lo cruzó por la calle cuyas facciones le parecieron conocidas; le pidió insistentemente que la leyera y después se fue; la misma decía lo siguiente:

"Te ruego que le prestes atención a esta carta cuya letra ya reconociste.

Podemos decir que aceptamos la validez de todos los puntos de vista y que, por consiguiente, todo es subjetivo, pero el hecho de que tras decir esto sigamos discutiendo de cosa cualquiera, demuestra que no lo aceptamos en absoluto ya que cuando uno realmente

acepta que no hay verdad sino verdades, depone toda actitud defensiva y ofensiva, pero lamentablemente, como ya dije, no lo aceptamos… seguimos sosteniendo la validez, sino única, MAYOR de nuestras convicciones sin advertir muchas veces que en el proceso nos autodestruimos por dentro, y esa lucha destructiva interna se materializa en los conflictos que tenemos con los demás, estén presentes o no (ya que discutimos y peleamos con ellos aun en el pensamiento), y lo que denota la voluntad de querer conflictos con los demás son los pensamientos negativos hacia ellos; si uno le dedica más tiempo a hablar o a pensar mal de otros que bien, es porque quiere conflictos con ellos, y la base del querer conflictos con los demás es la existencia de conflictos con la propia persona;… el estar en guerra con uno mismo es lo que precede al estarlo con otros porque uno expande lo que tiene en su interior. Esto ocurre para bien tanto como para mal, y a diferencia de lo que alguien lleno de odio siente, el que más logra herir al otro es quien más pierde porque su estado de guerra consigo mismo no se habrá resuelto y tras un tiempo habrá aumentado, ya que eso es lo que ocurre cuando uno descarga su furia en el otro al igual que sucede con el ejercicio; durante el ejercicio físico uno descarga

energía, pero al descansar la misma vuelve y aumenta, por lo que la siguiente vez que haga lo mismo, será con mayor facilidad por su fuerza haber aumentado; igual ocurre con la energía furiosa que se materializa en las acciones contra los demás: en un principio constituyen una descarga de furia pero a la larga, la recargan, y tal búsqueda de descarga termina SIEMPRE en algo lesivo para uno mismo, de ahí lo lógico y aplicable a este caso de la frase de Antonio Porchia: "Tú crees que me matas. Yo creo que te suicidas".

Hay un tango que dice: "esa bronca que nos une con cualquiera", y he aquí la causa de la tendencia a denostar a los demás y buscar así contagiar a otros del propio odio en contra de alguien: el querer lograr comunión con los demás por sentirse solo, ya que al buscar que los demás compartan el propio odio en contra de otro, se intenta lograr cercanía con ellos y se la logra, pero no es la pretendida, ya que la acción contra un enemigo común te hace ganar cómplices, pero no amigos; alguien que realmente sea tu amigo va a querer tu bien y por eso intentará disuadirte de toda acción que te sea negativa como lo es toda búsqueda de enemistad y castigo hacia otros; cuando entendés esto te das cuenta de que tu intento por ese lado de superar

la soledad, es infructuoso, y el resultado es que estás más solo que antes… sabé que hay otras formas de lograr comunión con los demás.

Ahora te digo lo más importante: no vayas al encuentro pactado para hoy, si lo hacés, te vas a arrepentir toda tu vida, lo sé porque YO SOY VOS; logré viajar en el tiempo para darte esta carta intentando disuadirte de lo que vas a hacer; ya reconociste tu propia letra en el papel, y si tenés alguna duda de que esto lo escribís vos mismo en el futuro, buscá ya mismo al perito calígrafo que vive al lado de tu casa y pedile que compare esta carta con tu letra y determine si son de la misma persona;… …Yo soy vos en el futuro y por eso sé que lo de hoy va a constituir el mayor error de tu vida del cual te vas a arrepentir siempre…

Tenés la oportunidad de ser la persona que querés ser y dejar de ser la que ahora sos; la furia te ha poseído y llegaste al punto de creer que la misma sos vos, cuando en realidad tu verdadera persona está debajo de ella.

Lo que hagas o no hagas hoy, va a determinar el resto de tu vida;… todavía estás a tiempo de evitar la tragedia.

Hay frases que valen más que mil imágenes y que mil palabras, una de ellas ya te la presenté, ahora te dejo otra; es del maestro Funakoshi, y con ella me despido: "Cuando dos tigres se enfrentan, uno muere, el otro queda gravemente herido".

23 de enero de 2051."

El joven del año 2003 estaba sorprendido y dubitativo respecto a quién sería el autor de la carta; no se decidió inmediatamente a buscar al perito calígrafo que vivía al lado de su casa como se lo había pedido quien fuera que hubiera escrito el texto, pero tras un rato se decidió y lo fue a buscar; golpeó a su puerta y le pidió que examinara la carta en cuestión, un texto que él mismo acababa de escribir, y determinara si la grafía de uno y otro texto eran de la misma persona; el calígrafo primero se negó aduciendo que no estaba en horario laboral, pero ante el temor por la insistencia agresiva del joven, accedió a examinar los textos, tras lo cual dijo:

-Sí; las dos grafías coinciden; son de la misma persona.

Entonces el joven sintió que algo se rompía en su interior y era la persona que hasta entonces había sido, y la conclusión de su actual vida implicaba el comienzo

de otra nueva;… nada de esto lo racionalizó en el momento, pero sí asimiló emocionalmente que alguien nuevo nacía con la muerte que se sucedía de la persona que entonces era; por la emoción que eso implicaba, no pudo decir nada, simplemente se puso a llorar.

(8)

El dolor no nos sigue...

-¿No te gustaría ir al Caribe? Yo tengo el sueño de ir... debe estar buenísimo; también sueño con ir a la India, a Japón... ¡bah! Sueño con viajar en realidad, y a muchos lugares... ...Para mí que es mentira eso de que el bienestar y el malestar los lleva uno consigo y el lugar en que esté no los determina... yo creo que mi felicidad no puede estar acá, yo siento que está esperándome en uno de esos lugares hermosos lejanos y cuando junte plata, hacia ellos voy a ir y la voy a alcanzar... ...¿No te pasa igual?

Su familiar lo miró con expresión de desacuerdo y dijo:

-A mí no me interesa ir a ninguna parte más que como turista, y en lo referente a la felicidad... Pensá: una película puede tener un hermoso set de filmación, hermosos intérpretes, pero si bien al principio esas cosas bastan para generar interés, con el pasar de los minutos lo que determina si la película es buena o mala,

es el guión; si el guión es malo, ninguna de esas cosas hermosas la salva. Con la vida pasa igual; el lugar en que vivas puede ser hermoso pero es solamente el "set de filmación" en que se desarrolla tu "película" (tu vida). El guión lo componen tus relaciones sentimentales, de amistad, laborales y la relación que tengas con tu propia persona; si ninguna de esas cosas es satisfactoria, tu "película" (tu vida) no puede ser buena por "set de filmación" hermoso en que se desarrolle, y también pasa al revés; si dichas relaciones son buenas, tu "película" va a ser buena aunque el "set de filmación" no sea muy lindo… Si sos buen guionista de tu vida, la misma va a ser buena independientemente de dónde sea que se desarrolle, y si no lo sos, va a ser mala se ambiente donde se ambiente... …La verdad es que se puede ser feliz o infeliz en cualquier parte.

El aspirante a viajero lo miró con una sonrisa irónica expresando así que no estaba en absoluto convencido de los fundamentos que acababa de escuchar, por lo que dijo:

-¡Dale, che!... Para mí que querés creer eso porque no tenés un mango para ir a ningún lado, ¡que si lo tuvieras, te rajarías de acá ahora mismo!

Su familiar lo miró unos segundos en silencio, asintió, y lejos de discutirle, cedió.

-Puede ser… no soy el dueño de la verdad; tal vez tu felicidad sí esté en un lugar lejano y al concretar tu viaje soñado por el mundo, la encuentres, y tal vez se aplique lo mismo a mí; tal vez nuestro malestar esté acá y al alejarnos el mismo quede atrás… …Ssseeee… por ahí se equivocó el escritor Antonio Porchia cuando sentenció: “El dolor no nos sigue: camina adelante”.

El aspirante a viajero se sorprendió ya que se esperaba que su familiar le discutiera sus conceptos y no que le terminara dando la razón, sin embargo, esto último ocurrió.

Pasaron los años y el aspirante a viajero juntó plata (laburando de cualquier cosa) y se fue lejos; dejó de ser un aspirante a viajero y se convirtió en un viajero consumado; tras pocos años su vida trashumante contaba con más viajes que la de un tenista.

Un día llamó desde un país lejano al familiar con quien tuvo la conversación recién expuesta.

-¡Hola! Habla “ “.

-¡Uuhhh! ¿Qué hacé’? (más todo lo que se dice en estos casos) -y tras algunos minutos de conversación alegre

en que el viajero parecía ser poseedor de un gran bienestar, su familiar le dijo:

-¿Sabés qué? ¡Te re envidio, chabón! A mí me encantaría viajar a todas partes como vos; era verdad eso de que por no tener los medios para irme me quería convencer a mí mismo de que el bienestar es independiente del lugar en que se esté, vos con tu experiencia lo confirmás, por eso en cualquier momento agarro la mochila y me voy a buscar la felicidad, y la voy a encontrar como la encontraste vos.

-¡Naaaa! ¿Me decís en serio?

-Sí.

Entonces el viajero se puso serio y tras unos segundos, denotando un gran dolor en su voz, se dispuso a revelar su verdadero estado de ánimo.

-Si de verdad pensás irte, hay algo que tenés que saber.

-¿Qué?

-¿Te acordás de la frase del escritor que citaste ese día que hablamos sobre si el lugar determina tu felicidad o tu infelicidad?

-Sí. Era una frase de Antonio Porchia. ¿Qué pasa con eso?

-Y… pasa que;… tenía razón.

(9)

Algo cercano a las lágrimas

Una noche del año 2006, en una de sus tantas caminatas de depresión y nihilismo, el joven se dirigió a un local nocturno; se acercó a la barra, pidió una bebida y se sentó, entonces se le acercó una alternadora y con una sonrisa le dijo:

-Hola; ¿me invitás un *whisky*?

-Sí -dijo él.

El barman le sirvió a la mujer el consabido té frío que le cobraban al cliente como si fuera *whisky* del más costoso y ella con una seña lo invitó a dirigirse a una mesa; él agarró su vaso y la siguió; se sentaron y él jugó el juego de fingir que no sabía que ella era empleada del establecimiento y ella jugó a fingir que no sabía que él lo sabía, pero sólo por un rato, ya que tras un poco de conversación trivial, él le dijo:

-En el tango aparecen mencionadas muchas veces las alternadoras, claro que son llamadas *milonguitas*… siempre son de origen humilde y llegan a trabajar al

cabaret buscando a algún *mishé* que las lleve a conocer el sector vip de la sociedad (hoteles, restaurantes de lujo, etcétera), y lo llegan a conocer, pero sólo durante las noches ya que con el día vuelven a su vida de escasez material y dolor espiritual.

Ella lo miró extrañada pero atentamente; él prosiguió:

-Es como si el brillo de las milonguitas se pudiera percibir sólo de noche y por eso sus vidas de lujo concluyen con el día como si hubieran sido ilusorias y se inicia para ellas un período de gran tristeza que las hace volver a buscar esa vida lujosa anhelada siempre alcanzable sólo en la nocturnidad… …Como dice un vals: *Las estrellas tienen que morir con los rayos del sol*.

Ella lo seguía mirando raro y tras unos segundos de silencio, le preguntó:

-¿Cuántos años tenés?

Él no respondió; ella prosiguió:

-Sos joven, pero te gusta el tango.

-¡Sí!; me costó que me gustara, porque al principio no me gustaba para nada, pero las letras me pudieron;… muchas veces me llevaron al *frisson* (hoy en día es llamado ASMR).

-¿Qué es eso?

-Es el efecto corporal que se da cuando algo te conmueve profundamente, generalmente algo artístico, una película o una canción y sentís una emoción que te estremece; es como un escalofrío que te recorre los hombros y la espalda;… es una sensación cercana a las lágrimas;… ¿lo sentiste alguna vez?

Ella asintió; él dijo:

-A mí me pasó mil veces escuchando tango.

Tras un largo silencio, él le preguntó:

-¿Con qué lo sentiste?

Ella, que estaba esperando que él se lo preguntara, le respondió muy expansivamente demostrando así que la mujer que estaba debajo de ese personaje que para subsistir cada noche interpretaba, había emergido casi contra su voluntad ante la necesidad de contarle a otro cosas que la conmovían, y en ese momento que se extendió por un largo rato, ella le abrió su corazón ya que lo que tan sentidamente expresó, no estaba en el guión de su personaje interpretado.

Tras el largo rato entre ellos de intercambio sentimental consistente en miradas y palabras bondadosas, se despidieron.

(10)

La única diversión de los fracasados

Un grupo de individuos participaba de una reunión que habitualmente hacían en un bar; uno de sus participantes expuso una conducta errada del mismo y otro de ellos dijo:

-Y sí… nos la pasamos criticando, hablando mal de los demás; estamos pendientes del error ajeno para remarcarlo con palabras hirientes y así sentirnos virtuosos, superiores y justicieros, y no te niego que hemos llegado al punto en que casi no hacemos otra cosa, pero hay algo que vos no tenés en cuenta al hacernos notar lo vicioso de nuestra profunda y sostenida maledicencia, y es algo que nos justifica totalmente.

El individuo miró con desgano a su interlocutor y dijo:

-¿Qué es?

-Y… el hecho de que somos unos fracasados de mierda y por eso nuestra única diversión posible consiste en defenestrar moralmente a los demás.

Ante tal declaración, se hizo en el grupo un solemne silencio y se generalizó una leve expresión de sorpresa ya que la honestidad autoacusatoria de lo dicho es inusitada en alguien que hace de la crítica a los demás, un modo de vida.

Ninguno consideró siquiera objetar lo expuesto por evidentemente aceptarlo como una verdad incuestionable, por lo que el silencio se prolongó por varios segundos, tras lo cual, los asistentes a la reunión retomaron su acostumbrada conversación atestada de cobardes reprobaciones morales, descalificaciones e insultos a personas ausentes.

(11)

Mosquitos asesinos, desidia política y disonancia cognitiva

Una tarde salí a pasear por mi barrio y en un momento determinado me dispuse a cruzar de vereda; miré en ambas direcciones y tras constatar que ningún vehículo venía, crucé, pero una vez en medio de la avenida vi a lo lejos una nube de miles y miles de mosquitos que, zumbando como si fueran abejas, se aproximaba; me quedé inmóvil por el miedo y cuando los mencionados insectos estaban a menos de media cuadra de distancia, noté que a unos cuantos metros de donde estaba había un bache de importante dimensión; la intendencia no se había molestado en hacer la reparación correspondiente, lo único que había hecho para prevenir que alguien cayera accidentalmente en la abertura del pavimento fue poner un cartel que decía: "¡Atención!", y a su alrededor, una red; me acerqué al bache y justo cuando los mosquitos estaban a punto de

embestirme, salté por sobre la red y caí dentro; mientras estuve acostado en la abertura ni me atreví a mirar hacia arriba, sólo atiné a cubrirme el rostro con las manos y apretar los dientes, por lo que supe que los mosquitos habían seguido de largo por el zumbido que escuché alejarse; tras unos quince segundos no lo escuché más, entonces sentí que ya era seguro salir de mi refugio, lo cual hice.

Una vez fuera caminé unas cuadras en las que vi a varias personas muertas en el piso con múltiples picaduras de mosquito; aparentaban estar desecadas de sangre, entonces pensé: "¡Maldito intendente! ¡Ni se molestó en arreglar una calle rota porque evidentemente no le importa el peligro que la misma conlleva!", pero después también pensé: "Sin embargo… esa cosa tan vil y despreciable como lo es la desidia política, ¡me salvó la vida!"

(12)

La residencia de artistas

La acomodada mujer de cierta edad lo vio y se asustó, lo cual lo hizo sentirse muy mal ya que es humillante causar miedo cuando no se lo pretende, y por eso, y viendo la vestimenta cara que la mujer tenía, pensó que sería soberbia, lo cual habitualmente uno piensa del otro cuando por el otro se siente menospreciado, pero si uno hace una pausa, busca reflexionar y tener una visión global de este tema, puede llegar a concluir que lo que lo lleva a uno a atribuirle al otro una creencia de superioridad, es el propio sentir de inferioridad, de lo cual el otro a veces participa pero nunca es causante, y el miedo que la mujer sentía de alguien de apariencia marginal como él, no era causado por la soberbia sino por el desconocimiento, y ante alguien carente de algo, ya sea en lo material o en lo que a conocimiento refiere, más que resentirse, lo lógico y sensato es compadecerse.

Hay un mudo (Gonzalo Giles) que tiene un programa de radio en el que se expresa con palabras amplificadas desde su teléfono que tiene tatuada una frase con la que

él se habría sentido identificado en ese momento; es más o menos así: "A los que se burlan y a los que me tienen miedo: no saben quién soy".

Al rato, mientras ella esperaba vaya uno a saber qué o a quién (ya que estaban en una estación de subte y al subte ella no lo esperaba), lo vio darle una limosna a una persona necesitada, entonces su mirada temerosa hacia él desapareció y tristemente sonrió; después se le acercó y le extendió un librito; él sonrió y dijo:

-Gracias. –Miró el libro y dijo: -¡Ah! ¡Le voci sacre del maestro!

-¿Hablás italiano? –dijo sorprendida, ya que con esa caripela y la pilcha que tenía (era casi una postal del año 2001 recién concluido), ella no habría dado ni dos mangos porque hablara bien siquiera castellano.

-¿Y francés?

-Un petit peu (un poquito);… …Dicono sia un capolavoro; la ringrazio (dicen que es una obra maestra; le agradezco).

Mientras esperaban, él le expuso sus conceptos sobre lo inexistente del bien y el mal, sobre la necesidad del sentir de igualdad para que exista la paz, a lo cual, según él, el amor se opone ya que siendo mayor el valor que

uno le da a aquellos por quienes lo siente, el sentir de igualdad hacia los seres queda anulado, y otras ideas; estos conceptos de carácter filosófico que para él mismo serían años más tarde carentes de toda importancia, a ella parecieron interesarle mucho, por lo que le sugirió:

-Tendrías que escribir un libro con todo eso.

-Es lo que estoy haciendo.

-Ah. ¿Sos escritor?

Él sonrió ligeramente en silencio.

Hablaron unos minutos más y tras él decirle que estaba pasando por dificultades económicas y no tendría pronto ni dónde vivir, ella anotó en una agenda dos direcciones, arrancó la hoja y se la dio; le dijo:

-Si necesitás dónde vivir, acá podés quedarte un tiempo gratis; son residencias de artistas; elegí la que quieras y usá la estadía para terminar tu libro.

-Él miró el papelito con cierta desconfianza y le preguntó señalando una de las direcciones que no era la del norte del gran Buenos Aires:

-¿Esta dirección es del sur?

Ella asintió.

Él dijo:

-Yo iba a un club cerca de ahí cuando era chico… -y en tono melancólico agregó: -me acuerdo de las piedras

chiquitas en la extensa entrada, de cómo crujían al pisarlas y me acuerdo de que al tratar de conciliar el sueño me venían a la mente dunas de arena y de esas piedras… una imagen muy agradable… Siempre me pregunté cómo serían esos predios cerrados que hay por ahí… el colegio pupilo (el St. George), los hosteles… pero a mí ni me dejarían entrar.

Ella dijo:

-Decime tu nombre y aviso que te dejen entrar.

Él la miró sin dudar de que fuera verdad lo que le decía, pero como si temiera romper el *hechizo* con preguntas sobre el tema, nada le preguntó y tan solo le dijo:

-Gracias.

Eligió la residencia del sur, le dejó anotado su nombre, después se despidieron y él se fue.

Nunca volvería a verla.

Tras unos días él se dirigió al lugar; se identificó y le abrieron el portón; entró y vio un predio enorme, verde, hermoso; después una empleada lo condujo hasta la casa en que se alojaría; era una mansión poblada de gente mayormente joven; la vivienda era tan grande que un par de cuartos eran equivalentes en tamaño a una

casa normal entera; la empleada lo condujo hasta la habitación que le tenían reservada en una planta superior y le dijo:

-Te quedás tres meses, ¿no? Hasta ahí es sin cargo para vos; es lo que me informaron.

-Eeehhh… sí.

-Bueno, en un rato se sirve la cena, así que preparate para bajar.

-Bueno.

Dejó su mochila llena de ropa sobre la cama y al rato se dirigió al comedor; una vez en la mesa entró en conversación con los demás residentes; eran todos artistas de algo, locales y extranjeros; uno le preguntó:

-¿Cuánto te cobra la vieja por quedarte?

Rápidamente se le ocurrió decir:

-Un poquito.

No quiso revelar que estaba ahí sin pagar porque presentía que los demás habían pagado, lo cual después confirmó al hablar con otros residentes, ya que el lugar era una residencia que la mujer de edad le alquilaba a artistas a módico precio en pos de promover la creación de arte; entonces entendió que la mujer en cuestión era una especie de Victoria Ocampo moderna y que él había recibido, aunque no fuera oficial, una beca.

Si bien la ciudadela daba como para no salir nunca, la vida seguía pasando por el exterior durante el día, y, la noche, era el momento para volver.

Una noche una chica se le acercó después de comer y le dijo:

-Quienes idealizan a los artistas se decepcionarían si nos conocieran, incluso los mismos artistas.

-¿Por qué?

-Porque somos normales… …Una vez leí una nota a un músico que dijo que el artista es artista sólo cuando crea arte, el resto del tiempo es como cualquier otra persona, y es verdad, por eso debe ser decepcionante conocernos para quienes nos idealizan pensando que tenemos una forma especial de ver y sentir las cosas, y por eso muchos artistas hacen un personaje de sí mismos en sus vidas personales: para no decepcionar con su normalidad.

Él, sonriendo le dijo:

-A mí me gusta la normalidad.

Ella dijo:

-¿En serio?

-Sí; me refiero a lo sencillo y positivo de la cotidianeidad.

Ella lo pensó un poco y sonriendo dijo:
-A mí también.

Pasaron los días, las semanas y los meses que se compusieron de momentos que no voy a describir, y cuando hubieron pasado tres meses, el escritor se fue del lugar y a los pocos días intentó buscar a la mujer que le había dado la "beca" para agradecerle; llamó a sus antiguos corresidentes pero ninguno sabía dónde encontrarla; volvió a la residencia de artistas y preguntó por ella; le dieron una dirección del norte del gran Buenos Aires (San Isidro) donde podría encontrarla; fue a buscarla pero al preguntar por la mujer, quienes habían escuchado de ella decían que había habido una persona que correspondía a la descripción que él les dio, pero que hacía mucho que…

Volvió a la estación de subte donde la había conocido esperando encontrarla; esperó varias horas pero ella nunca apareció. Entonces entendió que la mujer que le había dado la "beca" era la mismísima Victoria Ocampo que se había materializado para ayudarlo porque su pasión por el arte la había llevado en vida a alentar su creación, y aun tras morir dicha necesidad siguió

existiendo en su espíritu, lo cual la hizo necesitar de volver de… bueno;… en realidad esto último es mentira.

A pesar de su falta de reconocimiento y éxito comercial, no creo que en lo artístico el escritor la haya decepcionado.

(13)

En la placita de por ahí

En una placita de por ahí, la mina le pasó un mate y él lo tomó, tras lo cual, con claridad y firmeza en la voz, sentenció:

-El grado de éxito y de fracaso de una persona se puede medir en base a la cantidad de anécdotas vividas que tenga dignas de ser contadas en una reunión.

Ella lo miró unos segundos en silencio y después le dijo:

-Tiene sentido, pero me habías dicho que el grado de éxito y de fracaso de una persona se puede medir en base a la frecuencia con que se queja... entonces; ¿cómo es?

Él la miró y se dio cuenta de que tal concepto que había olvidado también era sensato; le dijo:

-Ah, ssssseee;... me parece que esto último lo tengo que modificar.... Ahora me parece que lo que se puede medir en base a la frecuencia con que uno se queja es el grado de bienestar y de malestar que experimenta, ya que el éxito personal, para mí va por el lado de "vivir" en

el sentido no literal, y cosa tal implica pasar por cosas buenas y malas ya que las malas experiencias también forman parte de una vida bien vivida, y una vida exitosa es una vida bien vivida.

¡La puta madre! ¡Tenía respuesta para todo! Pero… ¿de qué carajo le servía? No lo ayudaba en nada a tener una vida bien vivida, de hecho, hacía ya mucho había advertido que el desarrollo intelectual que se sucede con la formación cultural no sólo no mejora la calidad humana y que hasta la empeora, sino además que los grandes razonamientos intelectuales proceden del fracaso del no vivir, y esto no todos lo advierten ya que es común que haya quienes se jacten de su intelecto y menosprecien a quienes son supuestamente subdesarrollados en ese aspecto sin darse cuenta de que al hacer eso están exponiendo una pobreza de vivencias que los muestra como personas fracasadas, y alguien que en su vida fracasa, ¿de quién se puede burlar?... Vanagloriarse de haber leído en vez de hacerlo por haber vivido, es ridículo, y esto es común que lo hagan quienes se consideran intelectuales… ...Por lo ya expuesto digo que los intelectuales, salvo casos excepcionales, son personas fracasadas, por lo que

jactarse de ser intelectual es básicamente jactarse de ser un forro.

El silencio es lo que siguió y su conciencia de que todos esos razonamientos intelectuales eran inútiles y lo mejor era suspenderlos.

Se sirvió otro mate y lo tomó, después, en silencio saludó a la mujer con la mano y ella respondió de igual forma, tras lo cual, se levantó y se fue de la placita.

(14)

Para que el sueño no se repita

-Tengo desde hace mucho tiempo un sueño recurrente y no sé por qué; voy a encontrarme con una amiga que conozco desde la primaria (mi mejor amiga), estoy en el colectivo rumbo a su casa y miro por la ventanilla la calle, los negocios, las plazas y estoy contenta porque voy a reencontrarme con ella tras un largo viaje que hizo que la tuvo lejos mucho tiempo; cuando estoy por llegar y me levanto para bajarme, me despierto; nunca me reencuentro con ella en el sueño, y cuando me despierto me siento terriblemente mal. Al rato se me pasa, pero esos minutos tras despertarme son de profunda angustia.

Su amigo le preguntó:

-¿Desde cuándo soñás lo mismo?

-Desde que murió.

Tras unos segundos de silencio, su amigo le dijo lo siguiente:

-Al morir el cuerpo, la conciencia que lo habitaba cambia de dimensión y nada de trágico tiene esto, por más que nuestra incomprensión del tema nos lleve a creer que alguien es compadecible por morirse, ya que en realidad el cambio dimensional que hace la energía vital es apacible, salvo cuando algo la retiene porque esa retención le dificulta el avance hacia otro nivel… A veces es la misma alma la que se lo dificulta al no querer soltar lo que tuvo en el mundo material, y otras, ese no querer soltar procede de los materialmente vivos que, sin querer, perjudican al alma por, como ya dije, dificultarle avanzar… …El que sueñes seguido con un reencuentro frustrado con ella significa que no la soltaste. No aceptaste emocionalmente su muerte y tu subconsciente te está mostrando que el reencuentro no es posible porque tu amiga ya no está acá;… tenés que dejar de soñar con ese reencuentro ya que eso te impide recordarla con alegría además de que, como ya dije, le causás malestar a su energía vital incorpórea al dificultarle seguir adelante.

Ella lo miró entre esperanzada y triste y le dijo:

-Pero, ¿cómo hago para dejar de soñar algo a voluntad?

-Escribile una carta agradeciéndole por todo lo bueno que te dio su presencia en tu vida y no pongas nada triste; nada de “te extraño”, ni cosas semejantes; no expreses ningún deseo de hacer volver el tiempo atrás y reencontrarla; expresale sólo cosas positivas, deseale éxito en su camino y no te dirijas a ella como si hubiera muerto, sino como si se hubiera ido a otro país, ya que en realidad, eso es morir; no hace falta que sea una carta larga; algo sencillo y breve basta mientras sea sentido; ella donde está la va a leer, y si no podés escribirla sin llorar, rompé el papel y volvé a empezar las veces que te sea necesario para lograr escribir sin lágrimas (aunque una lágrima chiquita esté permitida); una vez terminada la carta, ponela bajo tu almohada; al otro día vas a despertarte con bienestar por haberla dejado ir, permitiéndole así seguir su camino de evolución espiritual y vas a poder recordarla con alegría; después de eso el sueño no se va a repetir (si se repite, volvé a intentarlo, pero no se va a repetir), y la carta, al otro día desechala; no te inhibas en ponerla en la basura ya que las palabras ya habrán llegado hasta ella y permanecerán en su conciencia para siempre haciendo innecesario que vos la conserves.

La mujer asintió en silencio y esa noche, tras varios intentos, logro escribir la carta sin llorar, la puso bajo su almohada y al día siguiente se despertó sintiéndose bien; el sueño nunca más se repitió.

(15)

El ser alado de San Pedro

Una madrugada del año 2014, dos parejas amigas se dirigieron a una laguna de la ciudad de San Pedro para contemplar el amanecer; faltaba casi una hora para que el sol saliera cuando llegaron; estacionaron la camioneta y bajaron; el frío era agradable y hacía a la infusión que compartían (mate) muy valorada; tras decenas de minutos uno de los varones se alejó de los demás y se acercó a la parte más elevada de los alrededores de la laguna, entonces divisó a lo lejos una especie de pájaro negro que se acercaba a la misma; cuanto más se acercaba, más se advertía lo extraño que era, por lo que llamó a su novia y amigos.

-¡Che! ¡Vengan rápido!

No estando seguro de que hubieran oído, insistió:

-¡Vengan a ver esto! ¡Apúrensé!

La novia de su amigo se acercó.

-¿Qué pasa?

-¡Mirá ese pájaro!
El ser alado ya estaba a una distancia no muy lejana de ellos, entonces pudieron darse cuenta de que no era lo que parecía ser visto de lejos; sus alas negras se batían en el aire y poco antes de descender a orillas de la laguna, dejaron de agitarse y planearon. En ese planeo los dos espectadores pudieron apreciarlas en su verdadera y majestuosa dimensión; la mujer dijo:
-No es un pájaro.
El ser alado se acuclilló en una orilla como si buscara recuperar fuerzas; tras más o menos un minuto en que el hombre y la mujer, sumidos en una total sorpresa, lo miraron en silencio, el ser alado dirigió su mirada a ellos; lo más luminoso que había en él estaba en el brillo de sus ojos que, dirigidos hacia los espectadores, causaron miedo en ambos, lo cual llevó a la mujer a tomar la mano del hombre, entonces el miedo disminuyó y sintieron que los unía poderosamente algo que ya no era el temor; así permanecieron un rato; el miedo que habían sentido era infundado ya que el ser alado ningún daño iba a hacerles.
Poco después, el ser se levantó, abrió sus alas, las agitó y se elevó; una vez que hubo llegado muy alto, se dirigió a media velocidad unos cien metros hacia el sur de la

laguna como para tomar impulso, hizo una breve pausa y se fue a gran velocidad en dirección opuesta a la anterior exponiendo sus enormes y hermosas alas negras relucientes como el petróleo.

El episodio duró unos tres minutos; en ese momento se acercaron los dos miembros restantes del grupo y la mujer le soltó la mano al hombre.

El novio de la mujer, al acercarse, dijo:

-¿Qué pasa? ¿Qué querías que viéramos?

Él no respondió, la que respondería sería ella, pero en vez de contarles lo que habían visto, en parte por sentir que ellos no les creerían y en parte por sentir que al revelar su experiencia habría indirectamente revelado el lazo sentimental que se había creado durante el curso del acontecimiento, dijo:

-Es que había una bandada de pájaros muy lindos; se la perdieron, pero bueh; ya pasará otra.

El otro testigo del acontecimiento tampoco reveló nada y al rato llegó el sol cuya salida habían ido a ver.

Como a las siete y media de esa mañana fueron a una cafetería a desayunar, y tras comentarle a la camarera que habían estado en la laguna, ella les dijo:

-¿Y? ¿Lo vieron?

-¿A quién? -dijo la mujer del grupo que no había presenciado el suceso.

-Al ser alado; pensé que habían venido a verlo porque cada vez más gente viene por eso… es que hay una leyenda reciente en San Pedro sobre un ser alado que aparece de noche en la laguna; dicen que parece un pájaro negro enorme que sería el alma en pena de una persona que se suicidó por desamor ahogándose en sus aguas… se dice que vuelve para ayudar a las personas a encontrar el amor… ¡Pero claro! Es una leyenda; yo no creo mucho pero hay gente de mi confianza que dice haberlo visto, eso te hace dudar.

Se miraron entre todos y el varón del grupo que no asistió al avistamiento del ser alado dijo sonriendo:

-No. No vimos nada; ¡lástima! Habría estado bueno ver algo así; por ahí la próxima.

La mujer y el hombre que habían visto al ser alado se miraron y sintieron una complicidad propia de la infidelidad, pero… ¡no habían hecho nada ni lo harían en esta vida!, por lo que la infidelidad había sido y seguiría siendo nula, sin embargo, en esos tres minutos que duró la contemplación por ellos compartida del ser alado, se había creado entre los dos un lazo sentimental cuya

materialización habría de sucederse en el curso de futuras vidas.

(16)

Sentir sin tocar

El salir a vagar solo por las calles con la expectativa de que algo bueno ocurra, es generalmente decepcionante ya que ese “algo”, rara vez se presenta, no obstante, como ningún sentir es eterno, la decepción en algún momento se va y las ganas de volver a intentar encontrar algo bueno, regresan.

La ropa un tanto desalineada contrastaba con la afeitada de publicidad que lucía y el físico (algo, al menos) atlético, lo cual llevaba a algunos a pensar automáticamente en alguien marginal o de clase media descuidado de su estética, pero mientras ella esperaba sentada en una calle peatonal a que su acompañante llegara, no pensó una cosa ni la otra, pero algo pensó de él, ya que al pasar a su lado lo miró con los ojos muy abiertos exponiendo así una clara sorpresa que él interpretaría como causada por la duda respecto a su edad; nada pasó esa vez, pero la semana siguiente él decidió hacer el mismo recorrido a la misma hora (no

por verla, pero…) y ella estaba ahí de nuevo; una persona pedía limosna y él le dio un billete, tras lo cual fue agradecido; la chica estaba a metros delante de él; se le acercó y le dijo:

-Vos me diste un panfleto hace mucho.

Él sonrió, asintió y se pusieron a hablar mientras caminaban por las calles alejándose de la peatonal en que ella esperaba a alguien; hablaron de cosas elementales un rato y después ella le contó algo muy personal que ameritaba que él hiciera lo propio, por lo que al ella preguntarle:

-¿Alguna vez te sentiste en serio cerca de alguien? -Él asintió y le contó lo siguiente:

-Recién nos habíamos conocido, sin embargo ella me contó cosas muy personales, me habló de su hija, de lo de antes de su hija… me confió cosas muy importantes como si hubiéramos sido amigos íntimos o como si hubiera sido vieja, ya que es propio de los viejos el contarle a un recién conocido cosas muy personales, pero ella tenía veintitrés años, y cuando le hice notar lo importante de sus confidencias, no quiso volver a hablarme, tal vez por haberse dado cuenta de que con las mismas le había abierto imprudentemente la puerta de su intimidad a un extraño, o tal vez por sentir que

había sido el dolor acumulado durante años lo que la llevó a necesitar compartirlo con alguien buscando así disminuirlo y no el gusto por mí… al pensar en la falta del mismo decidió alejarse… tal vez haya sido por una cosa, por la otra o por ninguna de ellas; sólo puedo suponer ya que no sé qué la llevó a intimar emocionalmente conmigo y poco después a alejarse de mí sin siquiera despedirse;… primero me enojé por su alejamiento pero después aprecié la atención que me dedicó y lo que conmigo compartió entendiendo ya que nada dura para siempre y que muchas de las mejores cosas de la vida, como el sentirse útil y cerca de alguien como me sentí en mis conversaciones con ella, generalmente duran breves momentos y lejos de ser positivo el resentirse por dichos momentos pasar rápido, hay que aprender a reconocerlos para así apreciarlos, por lo que terminé recordándola con aprecio y sintiéndola parte de mí porque lo que ella me dio no se perdió, ya que quedó guardado en mi corazón.

Ella no entendió del todo y le preguntó:

-Pero, ¿estuviste con ella en el sentido de...?

-No. El no habernos siquiera tocado nos permitió acercarnos emocionalmente mucho más que si hubiéramos intimado físicamente… al pensar en ella y al

ella coincidir en su pensamiento hacia mí, logramos estar uno dentro del otro sin necesidad de tocarnos… … Se puede tocar sin sentir y también se puede sentir sin tocar.

Tras algunos segundos de silencio, él le preguntó:

-¿Vos estuviste así de cerca de alguien alguna vez?

-…No (tal vez al recordar la conversación acá expuesta, ella considere que la respuesta debió haber sido "sí").

Siguieron caminando y se aproximaron al lugar donde ella tenía que seguir esperando, entonces él se dispuso a irse y ella le dijo:

-¿Ya te vas?

-Y sí.

-¿Por qué?

-Porque allá viene tu novio… Chau.

(17)

La Tierra del Fuego porteña y su legado arácnido

En este texto les voy a revelar la verdadera causa (desconocida por la mayoría) de la demolición de un presidio y la de una plaga que aqueja en la actualidad sobretodo a un barrio de Ciudad de Buenos Aires y en menor medida, a otros del área; desde ya les adelanto que si no dan crédito a lo metafísico por asumir que lo existente es sólo aquello mensurable por los elementos científicos modernos (totalmente limitados e incapaces de abarcarlo todo), las explicaciones acá expuestas van a resultarles insatisfactorias y hasta absurdas, por lo que les aconsejo abandonar ya mismo esta lectura. A los demás, les aconsejo seguir leyendo.

Desde fines del siglo diecinueve y hasta mediados del veinte, en el actualmente acomodado barrio porteño de Palermo existía una prisión llamada oficialmente: Penitenciaría Nacional y popularmente: *Tierra del Fuego*, por ser equiparada a la cárcel de la provincia

homónima del sur del país, título que también se usó para denominar a sus alrededores en los que se instalaban muchos de sus ex reclusos, lo cual le daba al barrio una fama malísima; en 1962 la prisión fue demolida por motivos que la historia oficial no cuenta; la historia no oficial explica que las autoridades carcelarias y los funcionarios políticos relacionados con la cárcel eran continuamente atormentados por los espectros de los reclusos maltratados hasta la muerte en apremios ilegales así como por los de aquellos ejecutados oficialmente cuando la pena de muerte era legal; para 1961 eran literalmente cientos los casos de funcionarios carcelarios y políticos que murieron por causas que fueron establecidas oficialmente como *dudosas*, cuando la causa conocida y aceptada popularmente en el ámbito carcelario era el suicidio al que fueron inducidos por las almas en pena de los reclusos asesinados, pero esto al principio no fue aceptado por los investigadores asignados al caso, lo cual resultó en que ninguna medida se tomara y así fue que los suicidios continuaron, pero cuando los mismos investigadores empezaron a sufrir en carne propia los mencionados fenómenos, no les quedó más que aceptar la condición auténtica de los mismos y se dispuso

entonces la demolición de la cárcel cuyo objetivo era el de darle fin a lo que ya hasta los más fanáticos cientificistas habían definido como una maldición, y si bien desde dicha demolición la actividad paranormal relacionada con fantasmas en el barrio de Palermo y alrededores disminuyó, empezó paralelamente a aumentar el número de ciertos arácnidos, y es que, como sabrán aquellos que estén versados en temas metafísicos: cuando se destruye una construcción que alberga energía incorpórea atrapada en el bajo astral, la misma ingresa a este plano (para después dejarlo y retornar varias veces antes de finalmente elevarse) tomando la forma de especies consideradas por las personas como indeseables, es por eso que desde que la prisión del barrio de Palermo fue demolida, aumentó en el mismo la cantidad de escorpiones que no son otra cosa que la materialización de las almas que alguna vez constituyeron la población carcelaria brutalmente asesinada de la Tierra del Fuego porteña.

(18)

Por qué acceder al pacto ficcional

El escritor de reciente éxito no gustaba de los medios de prensa por considerar a sus empleados, operadores al servicio de intereses políticos y comerciales, por lo que había decidido no darle nunca una entrevista a periodistas de multimedios, pero sí había accedido a concederle una a un sitio de internet que, por carecer de toda pauta publicitaria, constituía un medio verdaderamente independiente.

El entrevistador lo citó en un bar y tras saludarlo y pedir algunas bebidas, puso en marcha su grabador; le preguntó:

-Según tu opinión, ¿cuál es la utilidad de la literatura? ¿Por qué hay que leer libros?

-Porque para apreciar una cosa determinada es necesario experimentar su opuesto. Por ejemplo: necesitamos trabajar para apreciar del todo el descanso,

necesitamos experimentar tristeza para apreciar del todo a la alegría y para apreciar del todo a la realidad, necesitamos ficción; de la misma a uno faltarle, es imposible que aprecie en su justa medida a la realidad; esto es algo sabido instintivamente por todas las personas en su primera etapa de vida, de ahí que los chicos le den tanta importancia a los juegos en que fingen ser lo que no son y estar donde no están; esa enorme importancia que los chicos le dan en su vida a las ficciones, lejos de llevarlos a despreciar a la realidad, los lleva a apreciarla y vivirla más intensamente, por eso lo que ocurre durante el corto período de la infancia es mucho más recordado por uno que lo que ocurre durante un período más largo de la edad adulta, y la particularidad que tiene la capacidad de apreciar a la ficción es que implica un aprecio mayor por lo positivo que por lo negativo, y no hay que caer en el error de llamar a esta capacidad, *infantil*, ya que la misma es parte de todo ser vivo a lo largo de todas sus edades, pero sucede que al crecer nos alejamos del instinto y eso resulta en que vayamos dejando de lado a los juegos y se da entonces una atrofia imaginativa por falta de ejercitación al igual que pasa a nivel muscular por el sedentarismo, pero al igual que ocurre con los músculos,

la ejercitación fortalece a cualquier edad y se puede revertir así hasta la atrofia más severa… …Por todo lo dicho, si uno no se adentra en el micromundo que ofrecen las ficciones, ya sea como creador de las mismas o como espectador, le sobreviene una disminución en el aprecio de la realidad, es por eso que quienes consideran a las ficciones artísticas, intrascendentes, y por ese motivo (u otro) no les dan en su vida un lugar de gran importancia, cargan necesariamente con un malestar emocional profundo de causa por ellos desconocida… …Resumiendo: sin ficción no puede haber un justo aprecio por la realidad, por eso es importante adentrarse en la ficción a través de la literatura o de cualquier otra forma de arte; esa es la mayor utilidad que tiene la literatura.

El entrevistador sonrió y asintió; después le hizo varias otras preguntas y se despidieron.

Se subió al colectivo rumbo a su casa y durante el viaje escuchó la entrevista por él registrada; concluyó que en el mensaje del escritor estaba la clave del bienestar inalcanzado por la mayoría de la cual él mismo formaba parte, por lo que estaba ansioso por llegar a su casa, transcribir la entrevista y publicarla en su sitio; sin duda a otras personas le serían de utilidad los conceptos que

para él habían sido revelatorios, pero ocurrió que cuando llegó a su casa y se sentó frente al teclado, encontró que la entrevista era inaudible; intentó varias veces hacer funcionar a su grabador pero era inútil; maldijo varias veces al aparato y tras un rato, se acostó; minutos después, desde la cama y totalmente desganado, volvió a intentar hacer funcionar al grabador y lo logró; entonces de un salto se levantó y fue hasta la computadora para transcribir la entrevista pero al acercarse a la misma, el audio se desactivaba; no tardó en darse cuenta de que había una relación entre la cercanía de su computadora y el funcionamiento del grabador, por lo que probó usar la computadora de un familiar, pero pasaba lo mismo;… no entendió entonces qué ocurría y con esa intriga, se fue a dormir; se despertó a la madrugada y buscó en internet al escritor pero no encontró ninguno de sus sitios y no sólo eso, sino que tampoco parecía existir nadie con su nombre; quiso contactarlo por correo electrónico para contarle todo esto pero no pudo porque su dirección no figuraba más en sus contactos y hasta advirtió que ya no podía recordar siquiera su nombre;... podía perfectamente recordar la conversación que sostuvo con él pero por algún motivo, cuando trataba de acordarse de su

imagen, no podía ya que ese lugar lo ocupaba en su memoria una figura difusa.

Apagó la computadora, intentó de nuevo reproducir el audio y lo consiguió, entonces advirtió que en la voz ahora para él conocida del entrevistado, estaba la respuesta a toda la serie de acontecimientos misteriosos recientes: el escritor que había entrevistado aún no existía ya que era una proyección procedente del futuro de sí mismo.

(19)

El legítimo golpeador

La mina (alta fisura, alta choborra, joven y linda) se encontró en un local nocturno con un conocido (no tan joven ya; en la segunda juventud, pero bien mantenido por su afición a la comida saludable y al entrenamiento) que al compadecerse de su estado lamentable se ofreció (sin segundas intenciones) a llevarla a su casa. Ella aceptó y salieron; el panorama afuera presentaba a muchos jóvenes en el piso arruinados por los excesos; apestaban a alcohol, vómito, orina propia (y hasta ajena) y… bueno;… algunos/as estaban a medio vestir y por todo esto todos/as se encontraban en un estado autoinducido de gran vulnerabilidad, es por eso que ella tuvo suerte de encontrarlo ya que de no haberlo hecho podría haber terminado siendo una persona más en ese espectáculo innegablemente triste.

Fueron en remís hasta el edificio donde ella vivía y subieron al cuarto piso; al bajar del ascensor vieron a un grandote que golpeaba una puerta e insultaba; los vecinos se quejaban de que la policía a la que habían

llamado no llegaba; el tipo vio a la mujer en compañía de su conocido (*amigo* sería decir demasiado) y se le acercó entre puteadas dirigidas a ambos; el conocido de la mujer al ver al tipo acercársele no esperó que tuviera lugar la aparentemente inminente agresión y le dio un derechazo en la frente que lo hizo tambalear, irse hacia atrás y golpearse la cabeza contra la pared; el legítimo golpeador le dijo:

-¡No la sigás, dejalo así y tomátelás!

El tipo dudó unos segundos pero resolvió hacerle caso y se fue.

Fue un nocaut de esos del noble boxeo amateur en que no se espera a que un pugilista esté totalmente conmocionado o destruido para detener la pelea; mejor así.

Entraron al departamento y la mina se dirigió apuradamente al baño con la intención infructuosa de vomitar; al rato salió y tras entrar en su pieza, se desplomó en la cama; su conocido fue hasta la cocina y encontró una botella que le pareció reconocer; le sacó la tapa para poder percibir el aroma de su contenido y confirmó lo que sospechaba: era agua de mar que él mismo le había regalado meses antes; ella todavía no la había tomado; vertió un poco de la misma en un vaso y

lo terminó llenando con agua común para que el gusto no fuera tan fuerte; después fue al lavadero y agarró un balde que llevó junto al vaso hasta la pieza de la mujer; extendiéndole la bebida, le dijo:

-Tomá.

Ella, que estaba acostada, se incorporó con dificultad y tomó un trago, después con expresión de asco dijo:

-¿Qué es esto?

-¡Agua de mar, boluda! ¿Qué va a ser?

-¡Es horrible!

-Sí, pero te va a limpiar por dentro, así que, preparate para vomitar.

Le acercó el balde y la instó a tomar el resto del vaso, lo cual hizo. Al rato vomitó varios *Fernets* con Coca y comida no precisamente naturista, tras lo cual, conteniendo la respiración, su conocido llevó el balde al baño y apartando la vista lo vació en el inodoro, después volvió a la pieza; la mujer le dijo que no podía creer cuánto mejor estaba; a todo esto ya había pasado como una hora y media desde que habían llegado; él le preguntó:

-¿Quién era el tipo al que golpeé?

-Mi ex novio.

-Ah… …Bueno;… yo ya me voy; ¿estás en condiciones de bajar a abrirme?
-Sí, ya estoy re bien; gracias por todo.
Él asintió; bajaron y se despidieron.

Ya estaba amaneciendo cuando él salió y hacía frío; se puso la capucha de su campera y al ver su sombra en el piso, se detuvo y mientras la contemplaba, al mejor estilo de los boxeadores de antaño, lanzó una combinación de golpes al aire, después reanudó su marcha y recordando el suceso violento vivido pocas horas atrás, como chamuyándole a la luna, sonriendo dijo:
-¡Como en mis mejores tiempos!

(20)

La división de lo indivisible

La chica estaba sola en la calle una madrugada de verano con su hecho de sangre planeado ya consumado y sentía una tranquilidad extraña nunca antes por ella experimentada que no supo definir ni racionalizar; no se trataba de la frialdad propia de la crueldad, lo cual habría sido imposible en ella ya que era un ser absolutamente sanguíneo, visceral y profundo en su sentir de la vida; la tranquilidad del momento constituía la calma que precede a la tormenta que ella sabía que le sobrevendría ya que no tuvo siquiera la intención de hacer algo para evitar que su crimen fuera descubierto; eso no le importa a alguien visceral, lo que le importa es sentir y hacer sentir a los demás del modo más profundo posible, y lo por ella sentido había sido amor, pasión, deseo sexual y después: ira, celos, frustración, ganas de llorar, de castigar y disminuir la intensidad de su malestar que ya le resultaba insoportable, intensidad que en alguien que siente al máximo lo bueno y lo malo, no puede ser reducida más que destruyendo a quien le

provoca el sentir en cuestión, al menos es lo que (tal vez equivocadamente) sintió, de ahí su acto imposible para ella misma de impedir aun sabiendo que más tarde se arrepentiría, pero en ese momento no le importaba, lo que le importaba era disminuir ese sufrimiento que le consumía el alma.

La mujer que la entrevistaba le preguntó:

-¿Sentís que lo querías más de lo que él te quería a vos?

La chica tenía una expresión de tristeza que tras unos segundos cambió totalmente por una casi alegre, entonces sonriendo dijo:

-Me acuerdo de que cuando lo conocí le hablé sobre algo que había leído; eran estudios sobre la relación entre los abrazos y la felicidad; le dije: "Según varios estudios, se necesitan más de 10 abrazos por día para ser feliz, pero vos y yo no podríamos cumplir con el mínimo necesario para alcanzar la felicidad", y me dijo: "¿Por qué?" -"Porque si nos abrazamos una vez no vamos a poder separarnos nunca; nos moriríamos abrazados."

-¿Y él qué te dijo?

-Nada. Me abrazó por primera vez y sentí que mi amor era correspondido, pero me soltó varias veces en el curso de 5 años y yo siento que nunca lo solté a él;… … Eso que le dije ese día fue en serio y nunca me pude separar espiritualmente de su persona, por eso cada vez que se alejaba de mí sentía como si me quisiera arrancar una parte del cuerpo y terminé pensando que si accedía a que nos separáramos era necesario matar a uno de los dos porque en vida lo sentía indivisible de mí…

La chica era capaz de sentir ese amor profundo, intenso y desgarrador que las personas malintencionadas y limitadas en su capacidad sentimental (incluyendo a las llamadas *profesionales de la salud*) suelen por ENVIDIA llamar *enfermo*, cuando en realidad el mismo es la manifestación del punto culminante en la salud emocional de cualquier individuo, y ese sentir positivo extremo implica necesariamente un opuesto negativo que provoca un desequilibrio emocional que puede (o no) ser malo pero que lejos de ser exclusivo de algunas personas, es propio de TODAS ya que ese ser humano considerado por los *policías de la salud emocional* como *equilibrado* por nunca enfurecerse, por nunca levantar la voz, por

nunca alegrarse ni entristecerse demasiado y por nunca odiar ni amar demasiado, NO EXISTE.

Si la división de las partes sólo podía darse con la muerte de una de las mismas, la pregunta obvia debía formularse; la mujer sentada frente a ella le preguntó:

-¿Pensaste en suicidarte en vez de matarlo a él?

Ella no respondió y volvió a su mundo interior del cual en esta vida, tal vez algún día podría salir.

(21)

Informe sobre los pasajeros de las naves

Del Vaticano se filtró el siguiente texto (del cual acá se presenta sólo un extracto) cuya autenticidad ha sido por diversos expertos acreditada.

Acercándose la hora de mi muerte me veo en la necesidad de dar testimonio para la posteridad de un hecho cuyas causas verdaderas aún no recoge ningún libro.

Primero se procedió a hacer subir al barco a los pobladores de las prisiones, es decir, a los delincuentes comunes; estos compusieron menos del 10 por ciento de los pasajeros de la nave; después se detuvo a aquellos cuyas ideas políticas eran molestas para las autoridades. Después se pasó a detener a aquellos cuyas ideas (religiosas o no) no eran políticas pero también molestaban a las autoridades. Después se detuvo a los ebrios. Después se detuvo a aquellos que pedían una rebaja de los impuestos. Después se detuvo a aquellos que

protestaban por alguna injusticia. Después se detuvo a aquellos cuya inclinación sexual no era la aceptada socialmente. Después se detuvo a aquellos que vestían de forma extraña según los usos de la ciudad. Después se detuvo a quienes tenían problemas congénitos o adquiridos de movilidad. Después se detuvo a aquellos que con su (mala) presencia afeaban a la ciudad, es decir: gordos, mendigos, viejos y hasta jóvenes de pasar económico medio poco agraciados en su estética. Después se detuvo a quienes se dedicaban a las artes cuya temática no implicaba mayormente alabar al estado y a sus representantes, y finalmente los galenos aprovecharon el poder que el estado les confirió para hacer detener a aquellos por quienes sentían antipatía por motivos netamente personales; todas estas personas fueron subidas a una embarcación a fuerza de palos y una vez en la misma, fueron conducidas a alta mar, lugar en el cual el capitán junto al personal armado que lo acompañaba, procedió a destruir todo elemento que permitiera dirigir a la nave (timón, velas, etcétera); tras hacer esto, subieron a un bote que los acercó hasta otro barco que el estado había asignado para seguir a la embarcación en cuestión y en el mismo regresaron a

tierra firme dejando a la deriva a la nave con la intención de que sus pasajeros murieran de hambre.

Cabe destacar que si bien el motivo oficial del procedimiento de separación de la sociedad de personas para su posterior eliminación era su insanía psíquica, jamás se nos pidió que tuviéramos en cuenta el estado de su psiquis antes de ordenar sus detenciones, por lo que no hay constancia alguna de que siquiera una de las personas dejadas a la deriva en la popularmente llamada "nave de los locos", estuviera loca; así lo puedo asegurar yo, que fui uno de los galenos designados para la tarea mencionada que fue la primera pero no la última, ya que el procedimiento recién expuesto fue parte de toda una serie de otros procedimientos aún en marcha no sólo en este país, sino también en todo otro del que yo tenga conocimiento ya que el modelo se ha reproducido a escala internacional.

(22)

La intensidad en primavera

Era un 21 de septiembre de principios de los años noventa; uno de los pocos días de inicio de primavera en que no llovió (en realidad, la mayoría de dichos días no llueve, pero parece que sí lloviera porque cuando pasa se lo remarca mucho más); un grupo de adolescentes compañeros de escuela salía a festejar dicho día al igual que miles de otros jóvenes de este país ya que a su vez el mismo es también el día del estudiante; en el grupo había cinco chicos y seis chicas; una de las chicas se hacía llamar Brenda y no todos sabían que en realidad se llamaba Pamela y que había decidido cambiarse el nombre debido a una publicidad de pan dulce homónimo que inspiraba parafraseos graciosos (aun para ella misma) al principio, pero insoportables por excesivos muy poco tiempo después.

Uno de los chicos del grupo se llamaba Iván y gustaba de ella; ella a su vez gustaba de él.

El grupo de jóvenes pasó un mediodía feliz en una plaza del sur del Gran Buenos Aires en medio de comida sencilla, insalubre y rica transportada por ellos mismos.

Ese día Brenda e Iván se miraron como la mayoría vio a dos personas mirarse sólo en las publicidades románticas de cigarrillos de los años ochenta, las cuales (como toda otra representación artística del romance) muchos creen que dan una imagen totalmente idealizada y falaz del mismo por considerar a tal nivel de pasión, inexistente en la realidad por el hecho de ellos nunca haberlo vivido, pero yo sé que esas escenas idílicas existen en la realidad por más que tampoco las haya vivido porque las he visto en vidas ajenas.

La tarde empezaba y la muy concurrida plaza ya había empezado a ver disminuido el número de personas; el grupo de adolescentes salió de la misma y se dirigió a la estación en donde cada uno tomaría el colectivo de vuelta a su casa.

Mientras transitaban una zona de casas importantes, un empleado de seguridad del área, no pudiendo soportar las expresiones de alegría procedentes de los jóvenes, los paró y los interrogó; les preguntó estupideces como: "¿qué están haciendo? ¿De dónde vienen? ¿Por qué hacen escándalo?"; les revisó las

pertenencias entre las que no encontró más que algún resto de sánguche, algunas papas fritas y gaseosas y después les pidió los documentos, ante lo cual, sin ninguna agresividad en su voz, Iván le dijo:

-Usted es de seguridad privada, no es policía. No puede pedirnos documentos ni…

Entonces el matón lo agarró de la remera y exclamando: "¡pendejo de mierda!", le dio varios cachetazos; sus compañeros permanecieron inmóviles, en silencio y con mucho miedo, y no era para menos ya que poco hacía que había concluido la dictadura y quienes formaban parte de las fuerzas de seguridad de la "democracia" (incluso de las privadas) eran mayormente los mismos que habían estado reprimiendo a gran escala poco tiempo atrás, lo cual significa que se trataba de gente muy peligrosa cuyo accionar arbitrario era legal ya que los edictos policiales todavía en vigencia le permitían al personal policial detener sin motivo a cualquiera.

Después de golpear a Iván, el tipo dijo:

-¡Bueno; vayansé pendejos! ¡Tomenselás!

El grupo de adolescentes siguió su camino llevando consigo un recuerdo horrible e imborrable infligido por una persona que por no haber podido alcanzar la

felicidad dedicó gran parte de su vida a destruir la de los demás.

Iván rememoraba la escena vivida y pensaba que debería haber enfrentado a su agresor; los demás lo habrían secundado de haber hecho falta, pero también pensó que a la larga sería peor ya que podrían volver a encontrarse con él;… Imaginó que volvía a su casa, tomaba la escopeta que su padre tenía sobre el armario y salía a buscarlo; el tipo se asustaría, le pediría perdón y… pero inmediatamente se dio cuenta de que ese plan (como cualquier otro de venganza) era una fantasía que nunca haría realidad, entonces, al dolor, al odio, a la vergüenza y a la humillación que sentía, se sumó la frustración;… tendría que resignarse a cerrar ese capítulo de su vida y seguir adelante lo mejor posible.

El colectivo en el que Iván se iría a su casa fue el primero en llegar; había una larga cola para subir al mismo, lo cual le dio al grupo la oportunidad de despedirse de él sin apuro; la última en despedirse fue Brenda que, debido a la circunstancia dolorosa recientemente atravesada por todos (sobretodo por Iván), sintió que era apropiado acercársele y reconfortarlo con un contacto que por la escasa

confianza que había todavía entre ellos, en otro momento no habría sido del todo correcto por apresurado; lo acarició en el rostro, lo besó en la mejilla y lo abrazó; entonces Iván derramó las lágrimas que hasta ese momento había estado reprimiendo producto de un dolor que en gran medida estaba siendo neutralizado por el gesto en curso de Brenda, del cual, minutos después se preguntaría si había sido por lástima o por amor; el tiempo le demostraría que había sido por lástima, por amor, por atracción sexual y por sueños de una vida juntos… …Esa caricia en el rostro, ese beso en la mejilla y ese abrazo, crearon en los dos un bienestar mucho más profundo, fuerte y duradero que el mejor beso de lengua, sexo oral o de penetración que pudieran haber tenido.

Poco antes de separarse, él le dijo:

-Pamela…

Ella sonriendo dijo:

-¡Sabés mi nombre!

-Sí; ¿te molesta que te llame así?

-¡No no! Para nada.

Él se despidió.

-Chau.

-Chau -contestó ella y sus demás compañeros.

Una vez en el colectivo, Iván racionalizó que el recuerdo de ese día no sería totalmente negativo ya que lo positivo del mismo había sido también muy fuerte.

Estaba revolucionado en su sentir y no supo sino hasta mucho tiempo después que aun lo malo que había experimentado ese día formaba parte de una intensidad en el vivir absolutamente envidiable que probablemente nunca volvería a sentir en el curso de su existencia, y durante la misma serían muchas las veces en que anhelaría volver a sentirla, ya que tal intensidad es lo que hace a una vida digna de ser considerada bien vivida.

(23)

Una experiencia de ASMR

ASMR: sensación de estremecimiento corporal
experimentada generalmente al uno emocionarse

El adolescente se encontraba en un bar viendo un video de un recital allá por los años 90, tiempos en que la limitada accesibilidad a lo artístico hacía al hecho de ver a un grupo en la pantalla casi tan emocionante como verlo y escucharlo en persona.

Al videobar entró una chica de algunos años menos que él; tenía ropa humilde y era de piel y pelo oscuros; ofrecía esas lindas tarjetitas con mensajes positivos a cambio de monedas; se le acercó y le extendió una de ellas. Él la agarró, sacó del bolsillo un billete chico y se lo dio. Ella sonrió pero nada dijo por asumir que el alto volumen de la música haría a su palabra de agradecimiento inaudible, por lo que en expresión de

gratitud, tras agarrar el billete que él le dio, lo tomó afectuosamente de una mano durante unos segundos y después se fue.

Al vivir ese momento, así como también le ocurriría muchas veces al recordarlo, él experimentó lo que se conoce como ASMR; habitualmente ese recuerdo también le causaría culpa por pensar que debería haberle dado un billete más grande.

(24)

Lo sacroprofano

14 años después

Ella le dijo:

-Salgo del trabajo a las siete. Esperame en el bar de enfrente de mi local o te espero ahí yo a vos si salgo antes de que llegues.

Él asintió y ese viernes fue hasta el centro comercial donde ella trabajaba; llegó 15 minutos antes de que la mujer saliera del trabajo y se sentó a la mesa del bar que ella le había indicado; tras salir del centro comercial irían a ver una obra de teatro en la que actuaba una amiga de ella.

Era la primera vez que él entraba a ese lugar llamado Patio Bullrich; "Está bueno", pensó casi con culpa ya que la conciencia de las injusticias sociales le hace a uno sentir que lo único justo por expresar de un ámbito concheto es desprecio, pero su condición de lugar de acceso público y gratuito (lo cual contrasta totalmente

con casi todo otro ámbito acomodado) lo excusaba en su existencia.

Pidió un café, se lo llevaron y poco después una mujer lo tocó en el hombro, él se dio vuelta y tras levantarse de la silla, sorprendido dijo:

-Myriam…

-¡Hola!

Ella le regaló su mejor sonrisa y le dio un beso; no era más la chica que había conocido, ya era una mujer y estaba más linda que nunca; ella le preguntó:

-¿Qué hacés acá?

-Estoy esperando a alguien, ¿y vos?

-Vine de compras.

Con mucha alegría él le preguntó:

-¿Qué fue de tu vida?

Myriam disminuyó su sonrisa por saber que lo que iba a decirle podría herirlo y le dijo:

-Me casé y tengo dos hijos.

Él sonrió levemente exponiendo así sin querer mucha tristeza por la noticia sobre algo que imaginaba dado que ya había llegado a la edad en que la formación de una familia era un hecho consumado entre la mayoría de sus contemporáneos; le dijo:

-Te felicito; me alegro mucho de verte bien.

Pero no era verdad que en ese momento sintiera alegría ya que fue un golpe a su corazón el escuchar que ella se había realizado sin él aunque él mismo lo haya honestamente así deseado; le dijo:

-Yo sigo soltero… no creo que alguna vez forme una familia.

-Yo tampoco creí que formaría una familia y lo hice; por ahí a vos también se te da alguna vez.

La mujer a la que esperaba llegó y al verlo junto a Myriam, sabiendo que nada podía reclamarle por no ser su mujer, su novia ni nada, decidió no interrumpirlos y esperó a que ella se fuera para acercarse a él.

Siguieron hablando un poco más y Myriam dijo:

-Bueno… me tengo que ir.

Él le dio un beso y se abrazaron fuertemente; durante el abrazo él le dijo mentalmente: "Te amo, te-amo-te-amo-te-amo-te-amo-te-amo-te-amo-te-amo-te-amo-te-amo-te-amo-te-amo-te-amo", lo cual no había tenido oportunidad de decirle en su momento dado lo breve de su relación y tanto tiempo después habría sido inadecuado hacerlo por más ganas que tuviera de que ella lo escuchara y supiera que no sólo había amado a la chica que fue, sino que también amaba a la mujer que entonces era; ella nunca sabría lo que él le expresó

durante su abrazo ni que seguía imaginando a la medianoche que se acostaba y se dormía sobre ella para después cambiar de posición y dormirse ella sobre él, como alguna vez habían acordado imaginar (tal vez ahora sí lo sepa).

Se separaron y cuando ella se hubo alejado, la mujer a la que él esperaba se le acercó y lo saludó con un beso, después le preguntó:

-¿Quién era?

Él tenía los ojos vidriosos y no pudo responder; ya le había contado de Myriam, por lo que suponiendo correctamente, le preguntó:

-¿Era Myriam?

-Sí.

Entendiendo la importancia para él de lo recién vivido, lejos de mostrar celos, la mujer dijo:

-Qué linda que es.

Él, sonriendo asintió.

En el teatro su presencia era ausencia

Fueron al teatro y vieron una obra que él no recordaría ya que su mente volvía una y otra vez al encuentro con Myriam; la mujer a su lado lo miraba

cada tanto y se daba cuenta de que no estaba ahí; ni siquiera estaba con Myriam sino detrás de ella aun sabiendo que nunca habría de alcanzarla.

Uno se llena de lo que da

Él dudó por un tiempo sobre si le había hecho bien volver a ver a Myriam ya que tras su conmovedor encuentro con ella se sintió debilitado, pero después se dio cuenta de que si bien el conmoverse emocionalmente debilita, esa debilidad nada tiene de negativo ya que lo que pierde fuerza es el sentir de ira, maldad y rencor, por eso dicha debilidad se sucede paralelamente al fortalecimiento de todo sentir positivo; esto le había ocurrido al recibir afecto de ella y sobretodo, al dárselo, ya que uno se va llenando de lo que da; habiendo entendido esto, se dio cuenta de que verla le hizo muuuy bien.

(25)

Queriendo volver a los ochenta

Tras varios tragos de la bebida espirituosa "local" por excelencia (Fernet), al tipo le dio por expresarle al joven lo siguiente:

-¡No sabés lo que fueron los años ochenta! ...En esa década, durante mi adolescencia, en el ya legendario Electric Circus, vi a varios grupos también legendarios en pleno apogeo como Los Fabulosos Cadillacs, Soda Stereo, GIT y Sumo; después de la presentación del grupo (que siempre era tempranito porque después el boliche seguía como discoteca), la fiesta seguía con música electrónica grabada;… Ese boliche era lo más; para que te des una idea de lo groso que era, basta decir que no sólo iba gente de Quilmes y de otros lugares de zona sur, sino que hasta iba gente de Ciudad de Buenos Aires (y para que un cabaense salga de ese metro cuadrado en que vive, se requiere casi de un milagro)… …Esa discoteca brillaba los viernes y sábados de los gloriosos años ochenta… El domingo era día de esparcimiento tranquilo entre familias amigas que solía

pasarse en el parque Pereyra donde se realizaban pícnics; si hacía calor se iba a las playas de Punta Lara ya que en esa época las aguas no estaban tan contaminadas y se podía ingresar al río sin el peligro para la salud que existe ahora, si no, se iba al Ital Park ya que algún miembro menor de la familia siempre quería ser llevado a ese lugar, y tras muchas insistencias infructuosas, lo conseguía; tras algunas horas en los juegos, pintaba el hambre y (sin ánimo de ofender a ningún vegano) (el vegetalianismo acá todavía no lo practicaba casi nadie) la comida obligatoria era en Pumper o en la Lechería Blanca… …Si había poca plata, otro programa común de fin de semana consistía en organizar reuniones en la casa de algún familiar o amigo que tuviera una videocasetera (no la tenía mucha gente) y ver una película; ese programa era taaan bueno que solía ser el favorito aun de quienes por adinerados podían acceder a un evento social más costoso ya que lo especial de la intimidad del "cine en casa", era con justa razón enormemente valorado como lo era también el simple hecho de ir entre todos hasta el videoclub a alquilar la película… …¡Jaaa!... ¡Qué felices que éramos en los ochenta! Y pensar que en ese tiempo anhelábamos lugares y épocas felices distantes sin saber

que ya éramos felices como nunca volveríamos a serlo... No sabíamos lo que teníamos, y eso que no minimizo en absoluto los problemas que entonces había (inflación, cortes de luz, razzias policiales, entre otras cosas muy negativas), pero lo positivo era igualmente intenso, en cambio ahora tenemos a la negatividad pero sin la positividad… …Si comparamos la diversión de entonces con la de ahora, ¡nos dan ganas de matarnos!... …Todas esas cosas maravillosas están en el pasado y aunque alguien quiera creer que hay cosas equivalentes a las mismas en el presente, se equivoca porque no las hay… …Los grupos que mencioné no existen más, Circus cerró, el Ital Park también, también los locales de comida mencionados, las aguas de Punta Lara están demasiado contaminadas y ya nadie se reúne para ver una película alquilada entre bebidas y comidas tóxicas ya que el (maldito) avance de la disponibilidad de películas a través del cable y posteriormente, de internet, fue resultando en que cada persona las viera sola en su casa haciendo de las reuniones sociales en torno a un video alquilado, cosa del pasado…

Su joven interlocutor rompió el silencio que hasta el momento había guardado para decir:

-Algunos de los grupos que mencionaste volvieron a tocar, pero… antes de que me lo digas vos, yo digo que sé que ya no es igual, sin embargo te equivocás en eso de que TODO lo bueno que mencionaste está en el pasado ya que los pícnics todavía existen; la gente se sigue reuniendo en parques y pasa momentos muy agradables entre familiares y amigos tras desplegar un mantel en el pasto y servir en el mismo algún producto de panadería para acompañar al mate;… Sé que todo lo demás que mencionaste es irrecuperable, pero esto tan importante que señalé, todavía existe.

El melancólico rememorador lo miró y asintió; tras varios segundos en silencio, dijo:

-¿Sabés qué, pibe? ¡Tenés razón!... En vez de enfocarme tanto en lo que no tengo, debería enfocarme más en lo que sí tengo y tratar de disfrutarlo al máximo… …¡Me diste una lección!... Me va a costar ya que yo tiendo a la melancolía, pero desde hoy voy a tratar de ser positivista como vos, y… ¡lo voy a lograr!

Tomó un último trago de su vaso de Fernet y dijo:

-Bueno; gracias pibe por hacerme ver las cosas de otra manera; chau.

Lo palmeó en el hombro y salió del bar.

El joven de dieciocho años pensó que el cuarentón era uno de esos viejos chotos que absurdamente creen que todo tiempo pasado fue mejor, ya que sin duda exageraba cuando hablaba de la felicidad que vivió en los ochenta, además pensaba que la misma es un estado mental que poco (y a veces nada) tiene que ver con el ambiente o tiempo en que uno se encuentra, sin embargo, en gran medida envidiaba que hubiera vivido ese tiempo que él por haber nacido más tarde, no podría conocer más que a través de relatos ajenos.

Esa noche el joven soñó que estaba en Electric Circus y veía a Los Fabulosos Cadillacs, a GIT, a Soda Stereo y a Sumo; después se encontró bailando y besándose en esa misma discoteca con una chica muy atractiva al ritmo de música electrónica, después se vio a sí mismo en el parque Pereyra, después en Punta Lara, después en el Ital Park, después en Pumper, después en la Lechería Blanca y finalmente se vio junto a un grupo de familiares y amigos camino a un videoclub para alquilar una película que verían en casa de uno de ellos compartiendo gaseosas, cerveza y papas fritas, pero no sólo vio todo eso en el sueño como si le pasara a él, sino que hasta sintió del modo más intenso y profundo la

enorme felicidad que dichas actividades causaban y la misma no se parecía ni remotamente al bienestar que él había conocido en estos tiempos (y eso que hasta entonces creía ser feliz).

El "sueño" fue más bien un viaje astral ya que le permitió asimilar el sentir de las vivencias de los ochenta de las que el tipo del bar le había hablado, y al comparar tal sentir con el de las suyas, se sintió extremadamente desafortunado, tal es así que los días pasaron y se sentía cada vez peor; a diferencia de lo que generalmente le ocurre a alguien traumado, no eran imágenes dolorosas lo que lo atormentaba, sino de felicidad, felicidad que por saberla existente en un tiempo inalcanzable, lo hería en lo más profundo de su alma.

Pasaron las semanas y el joven seguía rememorando la felicidad de los ochenta que había experimentado durante su viaje astral y sintió que la vida en el presente no tenía razón de ser, por lo que un día buscó el revólver que su padre guardaba en su habitación, lo cargó, lo llevó a su sien y se pegó un tiro.

(26)

El Zero y el pibe de las rastas

A quien tiene la envidiable habilidad de adaptarse a todo (contextos, situaciones y personas), se lo denomina comúnmente: *todoterreno*, de ahí que a quien no se adapta a nada y se siente de más en todas partes se lo pueda denominar: *ceroterreno*, y así era él definible, de ahí su apodo tomado del número alusivo a la nulidad: cero (pero eligió escribirlo con Z), ya que no se adaptaba a nada, lo cual se supone que denota negatividad a nivel personal, pero… ¿es realmente así esto?... Si convenimos en que las cosas en el mundo están mal, sólo quien no se adapta a ellas puede estar bien, no obstante, admito que no toda persona inadaptada está bien, pero sí que todo aquel que está bien es necesariamente un inadaptado.

Zero trabajaba en un vivero allá por principios de los años 2000; el sueldo era bueno ya que le pagaban en negro (aun quienes estaban en blanco solían cobrar en negro); en tiempos de crisis económica ésa es casi la única manera de tener un trabajo no profesional bien

remunerado (menos mal que todo cambió desde entonces y ahora está todo re bien laboralmente) (y sí, fue un chiste).

Todos los días pasaba frente al vivero un fana de Bob Marley; aun sin la remera del cantante se lo reconocía como tal por las rastas, la barba y el gorrito característico de los aficionados al reggae; la primera vez que vio a Zero le dijo:

-Hola.

-Hola.

-¿Acá venden plantas fumables?

-No, todo lo de acá es legal (menos el sueldo que nos lo pagan en negro).

-Ah. Bueno, chau.

-Chau.

Al otro día volvió a pasar y a preguntar lo mismo y lo mismo se le respondió; a los pocos días volvió a preguntar lo mismo y obtuvo la misma respuesta; días después volvió y preguntó lo mismo, y presintiendo que la negativa no sería por él aceptada (ya sea por falta de lucidez debido a su alto consumo de humo o simplemente porque no se convencía de que fuera cierto lo que se le respondía), ante la pregunta consabida, Zero le dijo:

-Mirá: en la plaza de enfrente hay plantas de "…"; las de hojas blanquitas se llaman "…" y las de hojas amarillitas se llaman "…"; podés hacer infusiones con esas hojas y tomarlas.

El joven de las rastas muy animadamente dijo:

-Y… ¿pegan?

-Re… pegan. Eso sí: una clase de hojas es tan tóxica que si la tomás, te morís, la otra no; la tomás y no te morís, y lo bueno es que son legales y gratis.

-Ajá. ¿Y cuál es la que te mata y cuál la que no?

-Aaahh, eso no lo sé; decímelo vos.

El joven de las rastas asintió en silencio y sonriendo dijo:

-¡Gracias, che!

Y se fue a la plaza a recolectar las hojas.

Desde la distancia Zero lo miraba junto a un compañero de trabajo que había escuchado la conversación y le dijo:

-Bueh… por lo menos por un tiempo este no jode más.

Pasaron los días y el pibe de las rastas no volvía a pasar por el vivero, por lo que el compañero de trabajo de Zero ya mencionado, le dijo:

-Che, me parece que se tomó las hojas más tóxicas el pibe, por eso no pasa más por acá… Para mí que lo mataste.

-Naaa… ¡Si fue un chiste! ¿Cómo te vas a morir por tomarte esas plantas?

Y en parte por sed, en parte por cambiar de tema, Zero dijo:

-¿Hay algo de tomar?

Su compañero le señaló un rincón en que había una botella de licor Legui, a lo que Zero dijo:

-¡Hace calor! ¿No hay birra fría?

-No, pero hay agua en la heladera.

Zero no lo dudó y agarró la botella de Legui; decidió dejar el agua para cuando el licor se acabara; mientras tomaba de la botella pensaba: "¿Y si lo maté al pibe?... ¡Nooooo!... Tenía buena onda aunque fuera bastante rompepelotas, pero nadie se muere por tomarse una infusión de… ¿O sí?"

Pasaron varios días más y el joven de las rastas seguía sin pasar por el vivero, por lo que el compañero de Zero, que ya le había comentado (buchoneado, mejor dicho) al otro empleado lo que al joven de las rastas Zero le había recomendado tomar, con indignación le dijo:

-Me parece que sí lo mataste con lo que le dijiste que tomara… ¿Me podés decir qué te hizo el pobre pibe?

-Nada, y no lo maté.

El otro empleado dijo:

-¿Y entonces por qué no volvió a pasar por acá? Pasaba TODOS LOS DÍAS aun antes de que vos entraras a trabajar acá.

Zero, nervioso dijo:

-Y… lo que pasa es que… seguramente no vuelve a pasar por acá porque... -entonces se quebró y agarrando con una y otra mano a sus compañeros de las remeras, sollozando dijo:

-¡Tienen razón! Lo maté, lo maté… ¡LO MATEEEEÉ! ¡Pero fue sin querer!;… Me caía bien el pobre pibe; yo no quería matarlo, pero lo hice… …¡Soy un hijo de puta, soy un hijo de puta… SOY UN HIJO DE P…!

Y en ese momento fue interrumpido por la bocina de una bicicleta. Tilín-tilín; era el pibe de las rastas que pasaba saludando efusivamente con la mano y diciendo:

-Hoolaaa chicos. Chaaauuu.

Zero lo vio y se re alegró; se puso en medio de la calle y mientras lo veía irse, le devolvió el saludo agitando enérgicamente las manos y diciendo:

-¡Chaaauu piiibeeee!

Después, con enorme y visible felicidad, empezó a decir a alto volumen con melodía musical y acompañando sus palabras con pasos de baile:

-¡No lo maté. No lo maté, no… lo… mateeeé!

Y no lo había matado.

El motivo por el cual el pibe de las rastas había dejado un tiempo de pasar frente al vivero fue que se había ido unos días de vacaciones a la costa.

Menos mal.

(27)

Cálida niebla

Era el año 1979 y el tipo de acento extranjero había entrado en conversación con una pareja; estaban sentados a una mesa de un bar apartada de las demás; tras ellos contarles sus penas, el viajero les dijo:

-Es totalmente normal entre la gente de todo el mundo la creencia de que en *su época* (¡expresión nefasta si las hay!) las cosas eran mejores y que en algún momento (no casualmente cuando se inició su vida adulta) empezó un período de decadencia del cual no se pudo salir, pero si uno se informa sobre lo que decían las personas mayores de los tiempos en cuestión idealizados, se da cuenta de que era lo mismo: idealizaban a *su época* y despreciaban a su actualidad, y lo mismo le va a ocurrir en algunas décadas a quienes son chicos ahora, ya que van a añorar a estos tiempos (profundamente despreciados por quienes ahora somos adultos) porque en su criterio serán mejores que su actualidad. Ante esto sólo queda por concluir que los

tiempos no empeoran, lo que empeora con el paso del tiempo es la percepción que tenemos de todo en la vida.

La mujer dijo:

-Es verdad; yo de chica me sentía bien con casi nada, no necesitaba un motivo para ser feliz, y ahora ni con un motivo puedo serlo… ¿Por qué será?

El viajero dijo:

-Porque el mecanismo endógeno que nos permite producir felicidad se va atrofiando al crecer y dicho proceso se acelera con el consumo de alcohol, de drogas (legales o no, prescritas o no) y de mala comida, y a estas cosas recurren comúnmente las personas en un intento de recuperar el bienestar perdido sin darse cuenta inmediatamente de que tratan de salir del "pozo" *agarrándose* de aquello que las hunde cada vez más.

La pareja, que era drogadicta, se sintió totalmente identificada con lo que el viajero decía; tras unos segundos de silencio, prosiguió:

-También se puede hacer un paralelismo con las arenas movedizas a cuyo respecto se dice que de uno caer en ellas, no tiene que oponer resistencia intentando salir ya que así sólo se logra hundirse más rápido. Hay que ceder y dejarse llevar, una vez hecho esto se puede lograr comunión con el medio ambiente y *fluir* con el

mismo, y es entonces que se puede salir, y en la vida pasa igual: es nuestra resistencia a lo malo lo que nos impide salir adelante; tenemos que ceder a lo negativo y fluir con eso para después superarlo y alcanzar lo positivo… Algo así dijo un escritor (o dirá, más bien) llamado Salvador Benesdra que propondrá no resistirse al dolor sino aprender a fluir con el mismo cual un *fakir*… claro que… se terminará suicidando, pero eso no demuestra que sus conceptos no sean correctos, sino solamente que no los supo aplicar.

El novio de la mujer le preguntó:

-¿Por qué decís que se va a suicidar? Hablás como si supieras lo que va a ocurrir.

Y muy calmadamente, el viajero dijo:

-Ah, sí, ¿no les dije? Vengo del futuro, por eso sé cosas que todavía no pasaron, incluyendo lo que va a ser de ustedes;... sé que van a terminar mal y vengo a ofrecerles una salida ya que conozco la forma de lograr que los seres sufrientes fluyan con lo negativo y alcancen la felicidad en cuestión de minutos.

La mujer, extrañada le dijo sonriendo:

-Sabés cosas de nosotros porque decís que venís del futuro. Nos conociste en el futuro entonces.

-No.

-¿Y entonces?

-Sé de ustedes por la biografía de uno de tus hermanos.

Ella dejó de sonreír y no preguntó nada; por algún motivo sintió que el viajero hablaba en serio; tras unos segundos, la mujer dijo:

-¡Yo haría cualquier cosa por ser feliz!

-Yo también -dijo su novio.

Entonces el viajero sacó de un bolsillo una especie de reloj antiguo que al abrirse proyectó una luz celeste que iluminó el rostro de la mujer; ella sintió la positividad de la misma y por eso cambió su expresión seria por una de bienestar.

Como en un viaje místico, la mujer vio a su alma unida al resto de todo lo existente y sintió felicidad profunda como cuando era chica y aun más que entonces, y aunque percibiera lo negativo, ya no le hacía daño ya que fluía hasta con el sufrimiento y por eso el mismo no la dominaba; esta experiencia duró un minuto durante el cual su novio la contempló con sorpresa; tras concluir esta experiencia, el novio de la mujer le dijo al viajero:

-¡Ahora yo!

El viajero proyectó la luz celeste en su rostro y el joven experimentó lo mismo que su novia, tras lo cual la mujer con mucha ansiedad, dijo:

-¿Podés hacer que nos sintamos así para siempre?

-Sí; si proyecto la luz sobre ustedes durante varios minutos seguidos, el sentir que experimentaron va a volverse permanente.

-¡Entonces hacelo! -dijo el novio de la mujer, a lo que el viajero dijo:

-Antes de hacerlo tienen que saber algo:... ...A ustedes los une el dolor más que el amor, por lo que cuando haya concluido de proyectar sostenidamente la luz celeste sobre ustedes que los va a liberar de todo sufrir, el lazo que los une se va a romper y no se van a necesitar más, por lo que cada uno va a seguir su camino separado del otro.

La mujer dijo:

-¿Quién va a impedir que sigamos juntos?

-Nadie, pero siendo felices no van a necesitarse más, por eso van a desearse mutuamente el bien, a agradecerse por la compañía y voluntariamente van a despedirse.

Su novio asintió demostrando con ese gesto que había entendido lo dicho por el viajero; ella dijo:

-¿Nos das unos minutos para pensarlo?

El viajero dijo:

-Todos los que quieran… -y casi susurrando, agregó: -*Fra mille anni saró ancora qui*.

La pareja salió del bar y volvió tras más o menos una hora; la mujer le dijo al viajero:

-Muchas gracias por tu oferta, pero decidimos no aceptarla para seguir juntos.

Y su novio dijo:

-Preferimos ser infelices estando juntos a ser felices pero estando separados.

El viajero no insistió; se levantó de su silla, les sonrió, le dio la mano a él, un beso a ella y se retiró del bar.

Varios días después la pareja fue encontrada muerta en su auto tras haber consumado un pacto suicida consistente en inhalar monóxido de carbono; había restos de heroína en sus cuerpos consumida minutos antes del hecho; se dice que los cadáveres estaban abrazados.

(28)

La intoxicada y el tomador de agua

Lo que se dice… ONDA

Tomando agua en una *reunión de alcohólicos* no se puede pasar desapercibido, y él no pasó desapercibido para la mina que mostró un interés en él que nunca habría existido de no haber sido por ese detalle tan llamativo, desconcertante y, sin exagerar, hasta transgresor.

En la reunión muchos hablaban mal del país y su gente, y por haberlo visto automarginarse de la conversación por evidentemente no estar de acuerdo con lo dicho, ella lo invitó a sentarse en un sillón de un lugar apartado en esa misma sala. Él aceptó y ella le dijo:

-Las personas de otros países que reivindican el prejuicio sobre la *soberbia* del argentino se sorprenderían de asistir a una reunión de argentinos, ya sea familiar, laboral o de amigos, sean de la clase social que sean, porque lejos de demostrar *soberbia*, lo que suelen exponer los argentinos en sus expresiones más

comunes es odio por sí mismos ya que se la pasan hablando mal del país y su gente… Los prejuicios más reivindicados por los argentinos son contra los mismos argentinos.

Él sonrió y asintió porque en las palabras de la mujer estaba racionalizado lo por él sentido; le dijo:

-Para mí es por la aceptación general en la actualidad de la ética izquierdista, y como los fachos conservaduristas discriminan a los extranjeros, los zurdos suelen sentir que se diferencian de ellos al hablar mal de los locales, y no se dan cuenta de que lo único que logran es igualárseles.

Ella dijo:

-Sí;… como dicen por ahí: "los extremos se tocan".

-Exacto, pero no caigamos en la creencia de que esto pasa sólo acá; si asistís a una reunión de gente de izquierda de cualquier otro país, encontrás que pasa lo mismo: los locales hablan mal de los locales y creen que sus características negativas son exclusivas de ellos.

Ella, tras unos segundos dijo:

-Eso me hace acordar a una tira de Mafalda en que ella está dibujando y se le rompe la punta al lápiz, entonces gritando dice: "¡¡Estas cosas ocurren solamente en este país!!"

Los dos rieron; ella prosiguió:
-Pero mirá que no hay sólo zurdos acá, ¿eh? Hay algunos fachos y ellos también denostan a los locales.
-Y… tal vez sea porque la popularidad de los valores izquierdistas resultó en que hasta ellos mismos incorporaran tendencias propias de la izquierda, y no es para sorprenderse ya que en realidad en las personas no hay izquierda, derecha ni nada: hay humanidad, lo cual resulta en que todos los seres humanos tengamos lo mismo en nuestro interior variando sólo de una persona a otra la intensidad de lo sentido, aunque esto lo queramos negar cuando estamos ante alguien que no nos gusta.

Los dos sintieron que había lo que se dice… ONDA, pero lo que seguiría sería más ambivalente en lo referente al efecto causado en el pensamiento y sentir de ambos.

Versión no oficial e inicio de la duda (y de la esperanza)

La conversación continuó más que bien, y por evidentemente ella estar acostumbrada a hablar con un hombre un rato y, de haber un mínimo de atracción

mutua, acostarse ese mismo día con él, como si nada, le dijo:

-Tengo sida; desde que lo sé sólo puedo relacionarme íntimamente con quienes también lo tengan;… Te entiendo si no querés seguir hablando conmigo.

Él se mantuvo en silencio unos segundos, después dijo:

-¿Conocés la versión negacionista del virus del sida?

Ella no respondió; ante su silencio él expuso las cuestiones técnicas al respecto; le dijo que la prueba establecida por la fundación Pasteur aceptada mundialmente para detectar a los virus no reconoce a dicho supuesto agente patógeno; le explicó que tal prueba consiste en evidencias fotográficas ya que los virus se ven en fotografías tomadas a través de microscopios y el supuesto virus en cuestión no fue JAMÁS fotografiado. Le explicó que *sida* significa *Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida*, lo cual significa que existe un problema de salud constituido por un sistema inmunológico débil, pero no está probado que haya un virus causante de eso; le explicó que tal estado de debilidad se da por varios motivos siendo el principal, la malnutrición, de ahí que haya más sida en los lugares donde menos recursos económicos hay por haber mucha inanición, pero también se da la

malnutrición entre gente de muchos recursos por la ingesta de comida de mala calidad, es decir, por falta de cultura alimentaria (lo cual es corriente en el mundo actual) y por el consumo de drogas ilegales y/o prescritas médicamente incluyendo a aquellas para tratar al supuesto virus del sida; todo esto lleva a la disminución de glóbulos blancos que componen el sistema inmunológico y es entonces que se da el diagnóstico de sida. Le explicó que tal debilidad del sistema inmunológico no es transmisible sexualmente, lo que sí lo es, es la toxicidad de los fármacos para tratar el sida, de ahí el mito de *enfermedad de transmisión sexual* cuando lo que se contagia sexualmente es la intoxicación medicamentosa. Le explicó que estamos en la era de la sociedad de consumo en que la publicidad nos incita continuamente a comprar lo que no necesitamos y en cantidades progresivamente mayores, y a esto no es ajena la industria farmacéutica, y al no haber una necesidad de que compremos sus medicamentos, la inventa, y debido al poderío económico que posee, la misma no sólo financia los estudios que acreditan la supuesta eficacia y seguridad de sus medicamentos y compra espacios en multimedios de alcance mundial para publicitarse, sino

que hasta decide qué es lo que se enseña en el ámbito universitario. Le explicó que creer en lo que dicen entidades médicas oficiales como la Organización Mundial de la Salud es como creerle al FMI. Le explicó que la difusión del supuesto virus del sida tiene por objetivo no sólo vender medicamentos ya que también hay un claro trasfondo de experimentación psicológica y control social en el tema dado que al infundir miedo con la creencia de un supuesto virus, el sistema que difunde su supuesta existencia se mete en nuestra psiquis y la maneja casi a voluntad, y ese poder sutil es el más peligroso de todos ya que a diferencia del caso en que a alguien que a uno lo agrede físicamente uno lo reconoce inmediatamente como un enemigo del cual tiene que defenderse, cuando a través de la propaganda procedente de la escuela, los medios de comunicación y las llamadas *ciencias* el enemigo se adentra en nuestro subconsciente, suele no ser reconocido y no hay entonces acto defensivo alguno de nuestra parte, y ese control que quienes detentan el poder tienen sobre la población es tan grande, que hasta le pueden ordenar autodestruirse; le explicó que eso es lo que habían hecho con ella; le ordenaron autodestruirse y ella ni siquiera lo advertía ya que ignoraba que su intento de

salir adelante al aceptar el tratamiento médico oficial no era más que una autodestrucción progresiva dispuesta por un sistema de poder hegemónico que la controlaba a distancia.

Tras ella esperar pacientemente a que él hiciera una pausa en su elaborado discurso, sonriendo dijo:

-Vos sos de esos que se creen cualquier versión alternativa de todas las cosas, ¿no?

Un poco molesto, él le respondió:

-Y vos sos de esas que se creen la versión oficial de todas las cosas, ¿no?

Tras unos momentos, ella dijo:

-Pero no sos médico como para cuestionar la existencia del virus del sida, ¿o sí?

-Yo te puedo decir lo mismo a vos: no sos médica como para saber si la versión oficial a ese respecto es válida o no, y si hubiera que ser médico para rechazarla, también habría que serlo para aceptarla.

-Es verdad, y no soy médica, pero la versión oficial en la que creo la sostienen médicos, no se me ocurrió a mí.

-Y la versión negacionista del virus del sida también la sostienen médicos además de virólogos y bioquímicos, y es destacable el hecho de que varios de ellos recibieron el premio nóbel, es decir, es gente que la misma

oficialidad médica reconoce como prestigiosa, pero claro… eso hasta que se apartaron de la visión oficial de las cosas, al eso ocurrir los mismos oficiales de las ciencias los empezaron a ningunear como si fuera gente que no sabe nada.

La mujer se mantuvo seria por varios segundos y después, con mirada sonriente y desafiante, le dijo:

-Entonces, ya que no creés en el virus del sida… cojamos; ¿querés?

Él, con decepción en su expresión, dijo:

-Veo que sos una romántica.

-Y yo veo que no estás tan seguro de lo que afirmás.

Entonces él, tomándola de una mano, dijo:

-Quiero… ¿Vamos ahora a un lugar privado, o después?

Entonces ella dejó de sonreír por notar que él hablaba en serio; estaba dispuesto a unirse a ese cuerpo oficialmente infectado por atracción sexual, por probar una convicción y hasta por algo que ella ni sospechaba: la posibilidad de que fuera ese el inicio de una relación de amor, aunque él supiera que tal cosa es altamente improbable en una relación en que se llega a la intimidad sexual el mismo día en que empieza.

Ella dijo:

-No puedo… No es que no me gustes, me gustás, pero estoy tomando regularmente un cóctel de antirretrovirales, y como decís que su toxicidad se transmite sexualmente, no te puedo exponer a eso.

-Dejá de tomarlos, pero no de golpe porque puede ser peligroso, hay que dejarlos gradualmente, después de dejarlos y de varios meses de dieta mayormente vegetal y cruda, ejercicio y exposición moderada al frío (ya que esto último aumenta las defensas), te habrás desintoxicado de los fármacos y tu sistema inmunológico se habrá reforzado al punto en que no vas a tener más sida, lo cual vas a constatar en la siguiente prueba que te hagas en la que vas a ser VIH negativa… Yo te espero.

Ella con compasión dijo:

-Lo que pasa es que vi a muchos amigos de mi terapia psicológica grupal de portadores de VIH, morir, y aunque pueda ser cierto lo que me dijiste al respecto, no puedo estar del todo segura de que tengas razón.

-Pero todos ellos tomaban fármacos para el sida como vos, ¿o no? ¿No creés que por eso murieron?... Pensá en cómo te sentís tras tomar ese cóctel de medicamentos y date cuenta de que eso es lo que más amenaza tu vida.

Ella rememoró el malestar incomparablemente negativo tras la toma de dichos medicamentos pero no se lo expresó, tan solo le dijo:

-No puedo. Perdoname.

Él le soltó la mano y ella se dio cuenta de que estaba decepcionado y triste, y no por la relación sexual propuesta y después negada, ya que lo que a él menos le importaba era cojer con ella, lo principal era aliviarla y ayudarla a salir adelante.

La atractiva mujer lo besó en la mejilla con auténtico afecto, tras lo cual se despidieron.

Ella quería y no quería…

Pasaron algunas semanas y ella contactó a uno de los asistentes a la *reunión de alcohólicos* en que había conocido al tomador de agua para que le diera su teléfono, lo cual ocurrió; ese mismo día, ella, muy nerviosa lo llamó y él atendió:

-Hola.

La mujer no respondió, solo hizo silencio unos segundos y después cortó.

Días atrás, tras mucho dudarlo, ella había vuelto a tomar el cóctel de antirretrovirales que la había dejado

por el piso deseando morir, y ese malestar enorme la había llevado a buscar a alguien de quien agarrarse aun sabiendo que ese alguien no le serviría de *enfermero* ya que lo que él quería era ayudarla a levantarse y que caminara sola, y ese ayudarla no implicaría alentarla a hacerle caso a la oficialidad médica, sino todo lo contrario. Implicaría guiarla en un camino naturista contrario a la toma de fármacos, pero había una ambivalencia muy grande en su sentir ya que quería y no quería dejar el tratamiento médico alopático… quería y no quería aferrarse a él cual un náufrago a una tabla por saber que podría terminar hundiéndolo con ella… quería y no quería sentirse bien… quería y no quería morir… quería y no quería… VIVIR.

Tras unos días, sintiéndose ya un poco mejor, finalmente se decidió a llamarlo y hablarle:

-Hola. Soy " ".

-¡Aaahhh! ¿Cómo estás?

-No muy bien, pero mejor que en los últimos días -y tras hablar un rato sobre lo vivido recientemente, le dijo:

-¿Venís a mi casa por favor? Te pago el remís.

Él pensó: "¡Una mina que paga algo! Hay que aprovecharlo", pero no se lo dijo, lo que muy animadamente le dijo fue:

-Voy.

(29)

El individuo anómico

El tipo, embargado por incertidumbres existenciales, le dijo al otro:

-Yo no estoy hecho para esto, y me refiero a la sociedad, pero no a la de este país ni a la de este tiempo, ya que siento que no podría adaptarme a ninguna otra tampoco porque… no estoy hecho para vivir en sociedad.

Su interlocutor muy calmadamente le dijo:

-Se llama *anomia* lo tuyo.

-Aahhh… ¿Y qué significa?

-La anomia es la desviación de las normas sociales; el individuo anómico es despreciado por la sociedad que a través de sus autoridades despliega acciones represivas en su contra en un intento de "sociabilizarlo", entendido esto por volverlo respetuoso de las normas legales y también de las morales, ya que el sistema no sólo

persigue y encierra en penitenciarías a quienes infringen la normativa legal, sino también a quienes infringen la normativa moral. A estos últimos la sociedad les tiene destinada instituciones que no son oficialmente llamadas penitenciarías, ya que son presentadas como otra cosa (hospitales), pero por ser punitorias ofician como tales; en dichas instituciones represivas quienes ejecutan la punición son siempre personas "normales" y les es dado castigar a los "anormales" porque en las sociedades humanas, como más o menos dijo Foucault: "el normal tiene derecho sobre el *anormal*", y el individuo "normal" será siempre aquel que respete las normativas familiares, laborales y legales, sean cuales sean, del tiempo y lugar en que sea que se encuentre sin cuestionarlas más que esporádica y superficialmente, cosa que de dichos cuestionamientos ningún cambio derive, y, de dichas normas cambiar, el individuo "normal" acepta las nuevas y pasa a despreciar las del pasado… …El individuo anómico es visto por los societaristas como un enfermo generalmente incurable que debe ser apartado de la generalidad o hasta destruido ya que por ser incapaz o falto de voluntad de adaptarse a la sociedad, a la misma sólo puede hacerle daño, de ahí que el

reprimirlo sea visto por el "normal" como un acto justo y hasta altruista por ser, según su visión, cualquier acción lesiva en su contra una defensa de la sociedad, pero existe una perspectiva distinta del individuo anómico ya que hay sociólogos que creen que ninguna sociedad humana brinda la cantidad suficiente de ofertas a nivel familiar, educacional, laboral, etcétera, como para abarcar las diferentes capacidades y necesidades de todos sus individuos, lo cual resulta en que en toda sociedad exista siempre un grupo de personas excluidas de ella; según esta visión, la culpa de toda conducta antisocial (anómica) no es del individuo así denominado sino de la misma sociedad por ser limitada en sus ofertas, pero no estoy con esto disculpando a la delincuencia no sólo porque lo que digo a este respecto es una explicación y no una reivindicación de lo anómico, sino además porque, a diferencia de lo que muchos creen, lo antisocial no pasa sólo por la comisión de delitos ya que hay toda una serie de motivos que resultan en que una persona quede marginada de los muchos ámbitos que componen la sociedad, que nada tienen que ver con la infracción de leyes, de hecho, la mayoría de los anómicos existentes en toda sociedad no son delincuentes.

El individuo anómico lo observaba atentamente y tras unos segundos, dijo:

-Aaahhh…. ¡Entonces el problema no era yo, sino la sociedad!; los demás, básicamente (siempre lo sospeché, ¿eh?);… Al final es como cantaba Luca (bueh, Sumo; parece que Luca no cantaba esa parte): "Yo ‘stoy al derecho, dado vuelta estás vos".

Su interlocutor asintió en silencio (aunque muy convencido no parecía) y tras cortar con gran habilidad en ocho partes una pizza recién cocinada, le dijo:

-Acordate de que dijiste que la fugazza es para la tres.

-¿Qué?

Y entendiendo que por estar absorto en los conceptos recién expuestos era lógico que su compañero presentara dificultades en el reconocimiento del espacio en que se encontraba, enérgica pero amablemente, le dijo:

-¡Y sí, flaco! Estás en la cocina de una pizzería; yo soy pizzero y vos sos mozo, asi que, ¡ponete a laburar!

El individuo anómico reaccionó y dijo:

-Ah, cierto;… Asi que… la fugazza es para la mesa tres, ¿no? Ahí va.

(30)

Poniendo a prueba al romanticismo publicitario

Impulse… *aaaahhh*

Hay una serie de publicidades de los años 80 del desodorante femenino *Impulse* en que un tipo ve por la calle a una mujer muy linda cuyo aroma es el del desodorante mencionado, agarra una flor (en una la arranca de una planta en un espacio público y en otra se la afana a un vendedor), se acerca a la mujer apresuradamente y se la entrega; la mujer sonríe, siente la fragancia de la flor y básicamente, queda cautivada por el romántico joven.

El romanticismo innegable de tal escena es totalmente esperable que conmueva a cualquier mujer digna de ser considerada tal, por lo que *a priori* es absolutamente posible que tal técnica de levante callejero presentada en la publicidad sea efectiva en la realidad, de ahí que

cierto individuo (cuya identidad por motivos diversos no será en este texto revelada) intentara llevarla a la práctica.

Primer intento de levante callejero

El individuo se pone a mirar *distraídamente* una vidriera cerca de un puesto de venta de flores; al rato pasa una mujer linda, él se acerca a dicho puesto y tras sustraer una flor, va en dirección a la mujer pero el vendedor grita: *choorroo*, lo cual lo asusta, por lo que empieza a correr y desiste de continuar con lo planeado; arroja la flor a la calle para evitar, en caso de ser detenido por personal policial, ser poseedor de la prueba del hurto y en la huida pasa de largo a la mujer; el levante es nulo.

Segundo intento

Ante la conciencia de lo gravísimo en cualquier país americano del delito constituido por la sustracción de una flor, el individuo decide comprar algunas y esperar a que pase una mujer a la que intuya digna de recibirlas; pasa una muy hermosa y él la mira, le sonríe

bondadosamente y se le acerca; ella lo mira con odio; una de esas miradas que sin palabras dicen: "¡Me hablás y te mato, basura! Ya me tienen podrida todos los mamertos como vos que se me acercan tratando de levantarme; ¿sabés cuántos tipos me hincharon los ovarios tratando de levantarme hoy?"; él piensa que decirle que no quería molestarla no serviría de nada, entonces, totalmente inhibido, mirando hacia el piso sigue de largo.

Racionalización de lo sucedido durante el entreacto de los hechos recién contados

¿Sería idea de él la mirada de odio que veía en tantas mujeres?... Tal vez sí; tal vez esas mujeres sintieran algo diferente a lo que aparentaban sentir; no es inverosímil ya que era consciente de que a los demás les pasaba seguido el verlo a él y juzgarlo alguien malo sin conocerlo y sin tener idea (sin negar lo negativo) de cuánta positividad había en su interior, pero asumiendo que la suposición del individuo fuera correcta, ¿no se podría revertir dicho sentimiento? Después de todo, lo negativo se neutraliza con lo positivo, ¿o no? De ahí que si en la mujer a la que se acercara hubiere negatividad

en forma de odio, un acto de positividad hacia ella debería inmediatamente anularlo.

Tercer intento

El individuo se acerca a una mujer muy linda cuya mirada es de odio, la saluda sonriendo y le ofrece las flores; ella sin recibirlas, sigue su camino.

Cuarto intento

El individuo se acerca a otra mujer linda cuya mirada no parece de odio, la saluda sonriendo y le ofrece las flores; la mujer le da un cachetazo y le dice: "Tomatelás, pelotudo".

Quinto intento

Ocurre lo mismo que en el cuarto intento variando solamente la palabra insultante.

Sexto intento

Aunque esta vez sin ningún cachetazo, ocurre lo mismo que en el quinto y el cuarto intento repitiéndose la palabra insultante del cuarto.

Segunda racionalización de lo sucedido durante el entreacto de los hechos recién contados

El individuo pensó que si bien hay tipos fuleros con minas *muuuy* lindas, de uno no ser lindo, en general debe resignarse a relacionarse con alguien equivalente en belleza (o falta de ella) a la propia, por lo que el error tal vez haya estado en acercarse solamente a mujeres muy lindas, las cuales parecen sentir como ofensivo que un tipo fulero se les acerque, ya que de ser el individuo alguien fachero como ellas, seguramente el mismo acto es por ellas bien recibido aun de no dar lugar a una relación de ninguna clase, por lo que decidió intentar de nuevo lo mismo pero esta vez con mujeres no tan agraciadas (por así decirlo) estéticamente.

Primer intento de levante a una mujer no muy linda

El individuo se acerca a una mujer no tan agraciada estéticamente; sonriendo le ofrece las flores y ella sin recibirlas, sigue de largo.

Segundo intento de levante a una mujer no muy linda

Ocurre lo mismo que en el primer intento.

Tercer intento de levante a una mujer no muy linda

El individuo se acerca a una mujer, le extiende las flores y ella sin recibirlas, mientras sigue de largo, en voz baja dice: “¡Qué imbécil!”

Cuarto intento de levante a una mujer no muy linda

Ocurre lo mismo que en el tercer intento variando solamente la palabra insultante.

Quinto (y último) intento de levante a una mujer no muy linda

El individuo se acerca a una mujer, la saluda sonriendo y le ofrece las flores mientras le dice: "Flores para una flor...;" la mujer le da un cachetazo y se suman a la agresión otras mujeres y también hombres *buenos* que lo golpean hasta desmayarlo; una vez en el piso lo siguen golpeando; la paliza concluye con su muerte a la que los agresores justificarán con la palabra *justicia* ya que el individuo que tuvo la *osadía* de acercarse a la mujer, era, según la visión general, una persona que actuó *agresivamente* o *inapropiadamente* o *desubicadamente* o *indecorosamente* o por lo menos, *mal*, y a quien hace un mal hay que hacerle mal en honor a lo justo ya que *ajusticiar* significa devolver sufrimiento; tal palabra no tiene en castellano (y sospecho que tampoco en ningún otro idioma) implicancias positivas; básicamente, al mal sobre mal le llamamos *justicia*, de ahí que la misma en el concepto general no pueda ser otra cosa que un sistema punitorio; parece que la justicia no puede estar constituida por un acto de bondad de uno hacia otro; hacer justicia parece que siempre tiene que implicar lastimar a alguien… Tal vez sea por esa idea que tenemos de lo que es la justicia que el mundo está como está.

El romanticismo ya fue…

Hace un tiempo escuché en la radio a alguien decir más o menos que el romanticismo es cosa del pasado y ponía como fundamento el hecho de que ya no se ve a hombres llevándole flores a las mujeres… Tras leer esto asumo que nadie se preguntará por qué.

(No es mi intención ofender a nadie con el cuento recién presentado ni con ningún otro, pero sé que tal cosa es inevitable por todo ser potencialmente ofensivo ya que aquello sentido como ofensivo es altamente variable entre las personas.

Lo que intenté hacer en el cuento (aunque de forma exagerada) es exponer el desprecio que COMÚNMENTE tiene lugar al un hombre acercarse respetuosamente a una mujer, y el mismo, en tiempos en que tan en boga está el llamado feminismo, es generalmente minimizado y hasta negado, cuando la realidad es que es normal que los hombres sean

irrespetuosos con las mujeres, pero también lo es el que las mujeres lo sean con los hombres; yo considero a ambos casos igualmente tristes).

Este libro fue escrito entre los años 2016 y 2018.

Palabras: 24.783.